

¡ EL DEMONIO DE ISABELA !

====:====:====:====:====:====:====:====:====

Zarzuela en tres actos, -el primero en dos cuadros- en verso, inspirada en un relato de MIGUEL DE CERVANTES. Libro de GUILLERMO y RAFAEL FERNANDEZ SHAW, música del Maestro CONRADO DEL CAMPO.

=====

ACTO PRIMERO.

—————



¡ EL DEMONIO DE ISABELA !

=====

Zarzuela en tres actos, --el primero en dos cuadros-- en verso, --inspirada en un relato de MIGUEL DE CERVANTES. Libro de GUILLERMO y RAFAEL FERNANDEZ SHAW, música del Maestro CONRADO DEL CAMPO.

=====

PERSONAJES

ISABELA.	Primera tiple.
DOÑA FERNANDEZ	Característica.
AURISTELA.	
CONSTANZA.	Segunda tiple.
FELIZ FLORA.	
RUPERTA.	Bailarina.
LA NOCHE	Bailarina.
MOZA 1ª.	
MOZA 2ª.	
DON ANDRES	Barítono.
DON VENTURA.	Bajo.
DON GILITO	Tenor.
EL DOCTOR.	Tenor cómico.
POSADERO	Actor de carácter.
GIOACHINO.	Actor.
EL DIA	Bailarín.
VOZ DE UN ARRIERO.	
VOZ DE UN PASTOR	

La acción del primer acto, en Madrid; las
del segundo y tercero, en Medina del Campo.
Epoca, siglo XVII. Indicaciones, del lado -
del actor.

A C T O P R I M E R O

PRIMER CUADRO.

Fachada de una casa rica, en telón corto a -
primer término. Noble portalada a la izquierda,
de la que es practicable un postigo con -
forillo de zaguán. A la derecha, ventana am-
plia, -ancha y alta-, defendida por fuertes -
rejas. Tras ellas se abren, a su tiempo, vi-
drios y maderos, permitiendo ver una lujosa habitación,
alumbrada con velas encendidas. A esta ventana se han de asomar en el curso del -
cuadro dos figuras.

= M U S I C A =

(POR LA DERECHA, LLEGAN ISABELA Y DOÑA FERNANDEZ. VIENEN POCO A POCO, MIRANDO HACIA ATRAS, CUIDADOSAMENTE. ISABEL MEDIO - TAPADA; SU ACOMPAÑANTE, DE DUEÑA)

ISABELA.= No vuelvas la cara,
que te van a ver;
pero, si se acercan,
dímelo, mujer.

FERNANDEZ.= Yo no sé, señora,
cómo voy a hacer
para, sin mirarlas,
sus personas ver.

ISABELA.= Mira con un ojo:
¿No me ves a mí?

FERNANDEZ.= Yo no veo nada.

ISABELA.= Vámonos de aquí.
Vienen por la esquina:

(CONTENTA)

¡ya lo conseguí!

FERNANDEZ.= ¿Abro ya la puerta?

ISABELA.=

¡Claro está que sí!

(MIENTRAS QUE DOÑA FERNANDEZ
ABRE EL POSTIGO)

¡Ay, amor,
confío
como nunca
en ti!

(ENTRASE EN LA CASA SEGUIDA
DE LA DUEÑA. A POCO SALEN -
POR EL MISMO LADO DERECHO DOS
GALANES CABALLEROS: DON AN-
DRES Y GIOACHINO)

ANDRES.=

Esta es la casa, Gioachino:
su perdición o la mía.
¿No viste que me miraba?

GIOACHINO

¡Déjate de fantasías!
Tú ves visiones,
y ésto es que sueñas.

ANDRES.=

Tú no has querido
verla en la Iglesia;
pero te juro
que me miraba
con unos ojos,
con una cara
que de la Virgen
me parecieron.

GIOACHINO.=

Deja a la Virgen,
reina en el Cielo:
a Salamanca
marchar debemos,
y cuida mucho
de que este imán...
de tu alma noble
no haga metal.

ANDRES.=

(VIENDO QUE ENTRE LOS VI-
DRIOS DE LA VENTANA SALE
UNA MANO DE MUJER Y MUES-
TRA UN PLIEGO, DOBLADO DE
PAPEL)

¡Mira, Gioachino!
¡Qué aparición!
¡Yo no resisto
la tentación!

(VA A LA VENTANA Y TOMA,
RESPETUOSO, EL PLIEGO. LA
MANO SE RETIRA)

GIOACHINO.= ¡Diablo con faldas
es la mujer!

ANDRES.= ¡Ángel y gloria
y almíbar es!

(DESDOBLA EL PLIEGO Y LEE.
GIOACHINO, A SU LADO, ESCU-

CHA. LA VENTANA SE ABRE Y,
 TRAS ELLA, APARECEN ISABELA
 Y DOÑA FERNANDEZ, SIN QUE -
 DURANTE LA LECTURA, SEAN VIS
 TAS POR LOS DOS AMIGOS.)

"Caballero: soy doncella
 ruborosa y recatada.
 Si me huelgo de escribirte,
 me convida tu mirada.
 Tengo hacienda y hermosura,
 y ambas cosas a la par
 en la Iglesia por las tardes
 las podéis certificar."

GIOACHINO.=

¡Qué donosura!

ANDRES.=

¡Cuánta inocencia!

FERNANDEZ.=

¿Cómo tuvisteis
 tanta imprudencia?

ANDRES.=

(VOLVIENDO A LA LECTURA)

"En los días que nos vimos
 en fugaces ocasiones,
 persuadime de que juntos
 laten nuestros corazones.
 Pero el bueno de mi tío
 ha dispuesto ya mi unión
 con un primo que es ajeno
 a mi gusto y condición".

FERNANDEZ.=

(CON GRANDES ASPAVIENTOS)

¡Ave María!

ISABEL.=

(SEVERA)

¡Calla y escucha!

GIOACHINO.=

(A DON ANDRES)

Tiene vergüenza
pero no mucha.

ANDRES.=

(COMO ANTES)

"La ocasión en mí te ofrece
sus cabellos con mi intento;
si la tomas, no te aguardan
horas de arrepentimiento.
Y, si juzgas atrevida
la verdad de este papel,
no la fama desestimes
de Isabela de Espinel".

(CON ENTUSIASMO)

¡Brava franqueza,
por vida mía!

FERNANDEZ.=

(A ISABELA)

¡Mil y mil veces,
Ave María!

ISABELA.=

¡Puse en sus manos
mi corazón!

GIOACHINO.= ¡Qué lindas cosas
hace el amor!

ISABELA Y ¡Qué de locuras
FERNANDEZ.= hace el amor!

ANDRES Y (A UNIS CON LAS DOS ANTERIO-
GIOACHINO.= RES)

¡Qué lindas cosas
hace el amor!

(LA VENTANA SE CIERRA CUANDO
DON ANDRES MIRA HACIA ELLA,
NO BIEN HA SALIDO DE SU EXT-
SIS)

ANDRES.= Oye, señora;
¡óyeme, luego!

(LLEGA HASTA LA VENTANA Y,
AL HALLARLA CERRADA, SE ARRO-
DILLA ANTE ELLA)

¡A tus promesas
de amor me entrego!

GIOACHINO.= Son las mujeres
vivas sorpresas:
tan recatadas...
¡y tan traviesas!

ANDRES.=

(ALEJANDOSE)

¡Calla, Gioachino!

¡Fuera, temor!

¡Esta es un ángel
de redención!

(SOBRE LA FRASE FINAL, EL TE-
LON DESCIEENDE)

==::==::==::==

SEGUNDO CUADRO.

==:==:==:==:==:==:==:==:==:==

El salón, en planta baja, de la casa de Don Ventura, parte del cual se ha visto en el cuadro anterior por la ventana. Ahora es de día; y se supone que la estancia está iluminada por la luz natural que penetra por esa ventana. Es un salón severo y rico al mismo tiempo: con bufetes, bargueños y mesas adosados a las paredes, y con sillas y sillones muy de su tiempo. Sobre un bargueño, a la izquierda, un bastidor de bordar. Puertas en los primeros términos de ambos laterales. En el lienzo del fondo, una chimenea y, sobre ella, un reloj de bronce con candelabros a sus lados, cuyas velas se hallan, naturalmente, apagadas. A derecha e izquierda de la chimenea, altos relojes de caja estilo inglés, del siglo XVII, con tapas desmontables. Sobre los bufetes y demás muebles, otros relojes de mesa, un poco recarga-

dos, como corresponde al uso y gusto de la época. Se supone que varios de estos relojes poseen graciosas y complicadas sonerías, varias de las cuales forman la base del breve intermedio que acaba de correr a cargo de la orquesta.

Cuando se alza el telón, el cincuentón Don Ventura, tío de Isabela, trata inútilmente de poner de acuerdo las campanadas de los diversos aparatos horarios. Va de un reloj a otro, contrariado o satisfecho, y comenta sus fracasos o buenos éxitos.

= M U S I C A =

VENTURA.=

(ANTE UNO DE LOS RELOJES PE-
QUEÑOS)

¡Una, dos, tres,
cuatro, cinco, seis!...
¡¡No!! ¡Nada más
cuatro y cinco!
Si no obedeces
mis instrucciones,
¡te desvencijo!

(VA A OTRO, TAMBIEN PEQUEÑO)

¡Una, dos, tres!...
 Este quedó
 muy retrasado.
 Sigue el bribón
 a la humedad
 acostumbrado.

(RECTIFICA LA HORA Y SE APRO-
 XIMA A OTRO.- EL DE CAJA DE
 LA IZQUIERDA.- CUYAS CAMPANA-
 DAS TAMBIEN SUENAN)

¡Una, dos, tres,
 cuatro y cinco!
 ¡Bravo, señor!

(MUY SATISFECHO)

Puntualidad,
 como es debido.

(SE ALEJA DE LOS RELOJES)

Estrasburgo y Nuremberga
 me legaron sus secretos:
 las más bellas sonerías
 de sus sabios relojeros;
 y de Londres y Ginebra
 ¡qué de bellos mecanismos
 me acompañan con la extraña

variedad de sus sonidos!

El Tiempo, tasado...

El Tiempo, medido...

¡El Tiempo, cantado!...

¡De qué modo vemos

que el Tiempo ha corrido!

(SALE POR LA DERECHA ISABELA
EN NOBLE ATAVIO CASERO)

ISABELA.=

¿Detrás de estos tunos
seguís, señor tío?

Tened buen cuidado
con cuantas diabluras
encierran los pícaros.

VENTURA.=

No cejo hasta el día
que ponga de acuerdo
sus lenguas sonoras;
que lenguas parecen
de mil embusteros.

(SEÑALANDO EL RELOJ DE CAJA
DE LA DERECHA)

Pero hay uno que me tiene
cabizbajo y pensativo:
está mudo hace tres días
y animarlo no consigo.
Michel Angelo, en su esfera,

dejó el rastro de su genio,
y sus símbolos, parados,
se eternizan en el Tiempo.

ISABEL.= El Tiempo, parado...
VENTURA.= El Tiempo, perdido...
ISABEL.= ¡El Tiempo, callado!...
VENTURA.= ¡De qué modo el Tiempo
nos habla de olvido!
LOS DOS.= ¡Nos habla de olvido!

= HABLADO =

VENTURA.= Esto es muy grave, sobrina:
un reloj sin caminar
es un difunto interino
dentro de casa.

ISABELA.= ¡Callad!
Que el juicio váis a perder
un día, si os obstináis
en que los relojes anden
y suenen con igualdad.

(SEÑALANDO A DISTINTOS DE
ELLOS)

Este... y aquél... y aquél otro:
¡marchen!... ¡firmes!... Bien está,
señor tío. ¿Son soldados
o relojes nada más?

VENTURA.=

Pero éste, descompuesto,
¿no te descompone?

(SIEMPRE POR EL DE CAJA DE LA
IZQUIERDA)

ISABELA.=

¡Bah!...

Ya avisé al señor Onofre
porque lo venga a arreglar.

VENTURA.=

¡Bravo, Isabela! Adivinas
mis deseos. ¿Y vendrá
pronto el maestro?

ISABELA.=

Muy pronto:

el maestro, no; el oficial...

¡Un mozo que ha recorrido
la Europa, y en Amsterdam
estudió relojería

junto al sabio Van der Halet!

VENTURA.=

No conozco yo tal sabio;

pero, en fin, tanto me dá
si el mozo, nuevo Galeno,
acierta la enfermedad
del inválido.

(VIENDO QUE ISABELA, ANTE UN
ESPEJO, DESCOMPONE ADREDE SU
PEINADO)

¿Qué haces?

ISABELA.=

¡Ay, tío! ¿No os acordáis?

¿No habéis dispuesto que hoy venga
Don Gilito a confirmar
ante mí las pretensiones...

que vos le aceptásteis ya?

Pues... me acicalo... ¡y me arreglo!...

(ESTROPEÁNDOSE CADA VEZ MAS)

¡con toda prolijidad!...

porque, si él no me conoce
todavía, he de intentar
complacerle y embobarle...
si otra cosa no ordenáis.

(PRESENTÁNDOSE ANTE SU TIO

MEDIO DESPEINADA Y MUY DESALINADA)

¿Véis? ¿Qué os parece?

VENTURA.=

(CONFUSO)

Yo entiendo

muy poco. Y ya, a mi edad,
¡milagro que pueda verte
casada como es normal,
con un hombre jovenm rico,
que sin duda te querrá!...

ISABELA.=

Cuando me vea, me trate,
¡me conozca en realidad!,
y pueda formar un juicio
de la que aspira a tomar
por esposa.

VENTURA.=

De seguro
que tú le complacerás,
como él a ti.

ISABELA.=

Ahora, tío,
sí que dijísteis verdad:
¡como él a mí! Y en el caso
de que mi juicio leal

respecto al primo Don Gil...

¡le tengo formado ya!

VENTURA.=

(ABRAZANDOLA CARINOSAMENTE)

Así te quiero, sobrina:

dócil, juiciosa, cabal...

(LLAMANDO)

¡Doña Fernández!...

(A ISABELA)

Sin duda,

su respetabilidad

dará más realce a esta

visita de tu galán.

ISABELA.=

Y... ¿no sería mejor

que antes de que el Tribunal

de altos jueces decidiera,

yo, ingénua y torpe quizás,

pero atendiendo a mis gustos,

viera si en mi primo hay...

algo que halagar pudiera

mi afición o vanidad?

VENTURA.=

¡Tate! ¡Tate! Tú no sabes

lo que te ha de aficionar.

¡Doña Fernández!

(COMO ANTES)

¡Reniego

de dueñas que están jamás
ni a la voz de quien las pide
ni en su debido lugar!

FERNANDEZ.=

(POR LA DERECHA, MUY ADORNA-
DA; ACASO CON RIDICULO EXCE-
SO)

¿Llamábais?

VENTURA.=

(AL VERLA)

¡Pero, señora!...

Un poco de seriedad;
que al prometido que viene
de modo... casi oficial
a esta casa, no le empuja
conocer vuestra beldad,
¡si no la de mi sobrina!

FERNANDEZ.=

¿Os parezco entonces mal?

ISABELA.=

Nos pareces deliciosa,

Doña Fernández.

(RIENDO)

Estás

que, si mi tío consiente,
icédote el novio y tres más!

VENTURA.=

¡Vade retro! ¿Campanadas?

(POR LAS QUE HAN COMENZADO A
SONAR POR LA DERECHA)

ISABELA.=

Las del reloj de Milán,
que no obedece... tampoco...
las órdenes que le dáis.

VENTURA.=

(QUE INICIO HACIA EL LUGAR IN-
DICADO UN MEDIO MUTIS)

¿Tam... poco?

ISABELA.=

(POR LOS RELOJES DEL SALON)

Como éste y ése...

VENTURA.=

(YA DESDE LA PUERTA)

¡Pues poco habré de alcanzar
si no logro, en esta casa,
imponer mi autoridad!

(MUTIS, AIRADO)

FERNANDEZ.= Sois el diablo, señora.
Si os repele vuestro primo,
¿cómo convenís visitas
que suponen compromisos?

ISABELA.= ¡Calla, mujer! Lo importante
es que confíe mi tío;
que vea que le obedezco,
que soy un perro sumiso
a su docta voz de mando,
que vivo, en suma, lo mismo
que un reloj de esos, esclava
de su gusto y su capricho.
Pero tú déjame a mí;
porque ha de ser Don Gilito
el instrumento que sirva
para cumplir mis designios.

FERNANDEZ.= Me dáis... temor.

ISABELA.= ¡Ay, amiga!
Para un pecho decidido,
para un corazón amante,
para un alma toda bríos,

qué obstáculo pueden ser
un señor antojadizo,
un joven sin experiencia
y una dueña sin espíritu?

FERNANDEZ.= ¡Señora!... (SINTIENDOSE ALUDIDA)

ISABELA.=

Doña Fernández:

tú no te enfades conmigo.
Te he dado mi confianza,
tienes también mi cariño...
¡Ayúdame! Y no te pares
a pensar, te lo suplico.
Estoy contenta, ¡contenta!
¡Quiero a un hombre! ¿Has entendido?
Tú le conoces; y a ti
también te ha gustado el pícaro.
Va a venir a verme...

(ANTE UN GESTO DE LA DUEÑA)

¡Calla!

Va a venir... y yo te pido
que cuando le veas...

FERNANDEZ.=

(SIN PODER CONTENERSE)

¡Niña!

ISABELA.= ... cierras los ojos y el pico.

FERNANDEZ.= ¡Jesús, María! ¡Señora!
¡No sabéis mi sacrificio!...

ISABELA.= Y, mientras tanto, si acude
solemnemente mi primo,
tampoco te escandalices
si le acato o si le obligo.
Soy mujer enamorada
y en mi favor utilizo
las ocasiones propicias
que Dios pone en mi camino.

FERNANDEZ.= Pero, con honestidad...

(YA MAS RENDIDA)

ISABELA.= ¿Y quién otra cosa ha dicho?
El mundo ha avanzado mucho,
y vivimos ya en un siglo
donde no caben tapujos,
ni temores, ni remilgos.

FERNANDEZ.= ¿Tapujos? Pues, ¿no tapáis
con tamaños modernismos?

ISABELA.= Doña Fernández ¿me quieres?

FERNANDEZ.= ¡Qué pregunta!: con delirio.

ISABELA.= Pues, entonces, ¿quién nos tose,
si el triunfo, al final, es mío?
Yo invento, tú me obedeces,
él hace lo que yo digo...

FERNANDEZ.= ¿Don... Andrés?

ISABELA.= He dicho "él".

¿Quién ha de ser sino "él" mismo?

FERNANDEZ.= ¿El... os obedece?

ISABELA.= ¡Claro!

FERNANDEZ.= ¿Yo... os obedezco?

ISABELA.= ¡Clarísimo!

FERNANDEZ.= Es clarísimo que sois...

"la sobrina de su tío".

ISABELA.= ¿Llaman? Vé tú a recibirlo;
y, quien sea, bienvenido.

(MUTIS DE DOÑA FERNANDEZ POR
LA IZQUIERDA. ISABELA SE ACER
CA A LA PUERTA DE LA DERECHA)

¡Señor tío! Si el reloj
de Milán dá su permiso,
dad audiencia a un visitante...

que ya traspasó el postigo.

= M U S I C A =

(SIMULTANEAMENTE APARECEN:
POR LA DERECHA, DON VENTURA,
Y POR LA IZQUIERDA, DON GILITO,
SEGUIDO DE DOÑA FERNANDEZ

GILITO.= Buenas tardes, señor mío.

VENTURA.= Buenas tardes, sí señor.

Su merced aquí nos honra.

GILITO.= Vengo a haceros esa honot.

(AVANZA DON GILITO. ES UN -
CABALLERITO PAGADO DE SI MIS-
MO, RICO Y MUY COMPUESTO)

VENTURA.= (PRESENTANDO)

Isabela, vuestra prima.

GILITO.= Muy simpática y gentil.

VENTURA.= (A ISABELA)

Nuestro deudo don Gilito.

GILITO.= (CON DIGNIDAD)

¡Solamente soy Don Gil!

ISABEL.= Muy gracioso y ocurrente.

FERNANDEZ.=

Yo no veo gracia tal.

ISABELA.=

Dadme acá vuestro sombrero.

GILITO.=

(ENTREGANDOSELO, VANIDOSO)

¡Lo he comprado en Portugal!

(ISABELA COLOCA EL SOMBRERO
SOBRE UNA SILLA DE SEGUNDO
TERMINO)

(DON VENTURA OFECE OTROS
ASIENTOS)

VENTURA.=

Pero sentáos

si os acomoda.

Vendréis cansado
de caminar.

GILITO.=

Vengo cansado
de no hacer nada;
pero sentado
descanso más.

(SE SIENTAN LOS DOS VARONES E
ISABELA. DOÑA FERNANDEZ PERMA
NECE DE PIE, PRUDENTEMENTE RE
TIRADA)

ISABELA.=

Yo no podía
sin conoceros

dar un avance
de mi opinión.
Yo ya sabía
que al conocerme,
se allanaría
mi pretensión.

VENTURA.=

(COLOCADO EN MEDIO DE LOS
JOVENES. A GILITO)

Es hija de Basílides
y nieta de Leónidas;
el ciervo y el galápago
reune en su cuartel:
el ánimo y el ímpetu
que tienen los Azcénagas
y el templo de los rígidos
Barones de Espinel.

GILITO.=

Soy hijo de Jerónimo
y nieto de Leónidas;
y al lado del galápago
de vuestro antecesor,
la estirpe de los Cárcamos
refléjase en mi Horáldica
con una flor que es símbolo
purísimo de amor.

LOS DEMAS.=

¡Oh!...

(TODOS SE LEVANTAN)

ISABELA.=

Con estos altos títulos
de ramas nobilísimas,
¿qué son los viejos tópicos
de afecto y amistad?
La sangre aristocrática
nos une sin escrúpulos,
¡y al grito del escéptico
opone su verdad!

LOS CUATRO.=

(CANTAN AL MISMO TIEMPO, REPITIENDO DON VENTURA, DON GILITO E ISABELA SUS RESPECTIVAS ESTROFAS DE OCHO VERSOS Y DICIENDO DOÑA FERNANDEZ LA MISMA DE ISABELA)

- - - -

VENTURA.=

Pues, entonces, queda dicho.

GILITO.=

Queda dicho; sí, señor.
Se entrelazan los linajes.

VENTURA.=

Y ambos ganan esplendor.

ISABELA.=

(A DON ANDRES)

Seré un día vuestra esposa.
Vuestro esposo yo seré.

GILITO.=

FERNANDEZ.=

(APARTE)

¡El demonio de la niña!

VENTURA.=

El contrato ya está en pie.

ISABELA.=

(PONIENDO DETRAS DE DON GILITO LA SILLA EN DONDE ESTA SU SOMBRERO, SIN SER VISTA POR DON VENTURA)

Mas... sentáos nuevamente.

VENTURA.=

(OBSEQUIOSO)

Como esposa os lo mandó.

ISABELA.=

Yo me siento emocionada.

GILITO.=

¡Más feliz me siento yo!

(LOS TRES SE SIENTAN, EFECTIVAMENTE, A UN TIEMPO; PERO DON GILITO LO HACE APLASTANDO SU SOMBRERO)

ISABELA.=

(ACUDIENDO AL SOMBRERO DE DON GILITO CON FINGIDO SOBRESALTO)

¡Ay! ¡El sombrero!... ¡Qué pena!

GILITO.=

(ALZANDOSE RAPIDO)

¡Oh, bochorno!

ISABELA.=

¡Qué dolor!

(COGIENDO EL SOMBRERO Y EXAMINANDOLO)

¡Si ésto es una berengena,

alcachofa o coliflor!

= HABLADO =

VENTURA.=

(CONSTERNADO)

Pero, ¿cómo pudo ser?

FERNANDEZ.=

(TOMANDOLO)

Fué inadvertencia fatal.

GILITO.=

(LAMENTANDOLO)

¡Estrenado antesdeayer!...

ISABELA.=

¡Y comprado en Portugal!...

(A DOÑA FERNANDEZ)

Plánchalo bien; que el descuido
tenga arreglo verdadero;

no ha de salir mi...marido

de esta casa sin sombrero;

y, si acaso el disfavor

del aplastado perdura,

le daremos... el castor

de mi tío Don Ventura.

¿Cierto, señor tío?

VENTURA.=

(A SU PESAR)

Cierto.

GILITO.=

(UN POCO AZARADO)

¿Qué he de hacer sino aceptar?

ISABELA.=

No os quiero yo descubierto...
sino dentro de mi hogar.

(DOÑA FERNANDEZ SE VA CON EL
SOMBREIRO AL INTERIOR. ISABELA
HA VUELTO A SENTARSE)

GILITO.=

Me ufana, más que me humilla,
vuestro amable acogimiento.

ISABEL.=

(INGENUA)

¿No os acomoda... otra silla?
Ved que está libre el asiento.

(POR OTRA, FRONTERA)

Que hemos de hablar de una cosa,
que espero que no os sorprenda:
la cuestión, siempre enojosa,
de la respectiva hacienda.

(DON GILITO SE SIENTA DE NUE-
VO. DON VENTURA TAMBIEN)

¡Grave cuestión! Yo confío
cuanto a ello incumbe, señor,
a las luces de mi tío;
que es mi tío y mi tutor.

VENTURA.=

De... los bienes que mi hermano,
-que Dios goce,- reunía,
dos tercios casi en mi mano
duplicaron su valía;
los demás, en documentos,
se hallan en su integridad.

(HACE UN MOVIMIENTO COMO PARA
DIRIGIRSE A UNO DE LOS BUFE-
TES. ISABELA CORTA LA ACCION)

ISABELA.=

¡Ay, tío, no son momentos
de tal minuciosidad!
Vamos al grano: los bienes
que yo llamo terrenales.

VENTURA.=

De esos, hija mía, tienes,
dehesas y pegujales
en Extremadura; sotos
en Madrid, la quintería

de Almodóvar, y dos cotos
de caza en Andalucía.

ISABELA.=

(A DON GILITO)

¿Qué... tal?

GILITO.=

(PETULANTE)

No está mal. Es una
leve muestra del valor
de una aceptable fortuna...
y de un Administrador.

VENTURA.=

Gracias.

GILITO.=

La mía no es nada.

No es casi... ni una fortuna,
sobre todo comparada
con la del Conde de Usuna:
medio reino de Granada...

ISABELA.=

¿Con... moros dentro?

GILITO.=

También:

dos cortijos en Quesada,
un olivar en Jaén,
parrales en Almería,
en Valencia un naranjal,

en Lérida una masía,
 un Palacio en Portugal,
 un cigarral en Toledo,
 y algo más, en conclusión,
 por Galicia, por Oviedo,
 por Medina y por León.

ISABELA.=

(ALZANDOSE, COMICAMENTE IMPRE-
 SIONADA)

¿Medina? ¿Decís Medina?
 ¿Medina... la castellana?
 ¿La que, siendo campesina,
 es a la vez cortesana?
 ¿La que ante Isabel inclina
 sus torres hoy y mañana?
 ¿La que festeja y labora?
 ¿La que con sol se ilumina?
 ¿La que por las noches llora?
 ¿La que por las tardes trina?...

GILITO.=

(TAMBIEN DE PIE, ANTE EL TUR-
 BION QUE HA CAIDO SOBRE EL)

(DON VENTURA LE IMITA)

Medina he dicho, señora:

Medina... Sólo Medina.
 ISABELA.= Perdonadme; soy mujer
 cuyo anhelo se adivina.
 ¡Tanto he soñado con ser
 castellana de Medina!

VENTURA.= Nada sabía...

ISABELA.= Es verdad.

Mas... Doña Fernández, sí.

(A PUNTO DE QUE LA ALUDIDA
 DUEÑA SALE POR LA DERECHA
 CON UN VOLUMINOSO SOMBRERO
 EN LA MANO)

¡Cuántas veces su bondad
 me oyó recitar aquí,
 verso a verso y gota a gota,
 el dulce romance aquel
 del Castillo de la Mota
 y la Infantina Isabel!

FERNANDEZ.= (PONDERATIVA)

¡Muchas veces!...

GILITO.= Mi heredad
 se halla próxima a la villa.

Es un rincón...

ISABELA.=

(CORTANDOLE)

¡Oh!... Callad:

es un rincón... ¡de Castilla!

GILITO.=

Un rincón que yo pondré
a vuestra disposición.

ISABELA.=

(CON ESTUDIADOS MOHINES)

¡Oh!... Todavía... No sé...

Lo estimo de corazón;

mas no sé, como soltera,

cómo estaría mirada

si con mi tío me fuera,

-¡por solo una temporada!,-

a disfrutar del rincón

que vuestra Merced me ofrece.

GILITO.=

Mi intención dá la ocasión.

ISABELA.=

Y la mía os la agradece...

siempre que lo encuentre justo

mi tío, por quien me obligo.

VENTURA.=

Hija, yo... por darte gusto,

¡voy al infierno contigo!

ISABELA.= ¡Oh, sí! ¡Medina!... ¡Su paz!...
 ¡Su vida quieta, callada!...
 ¡Qué aprendizaje eficaz
 para ser buena casada!

(A DON GILITO, CON MARCADA
 TRANSICION)

¿Cuándo nos vamos?

GILITO.= (SIN SABER QUE DECIR)

No sé...

Juro que no lo he pensado.

¡Pero yo procuraré!...

ISABELA.= Para un futuro casado,
 ya es un sagrado deber
 servir, por adelantado,
 a su futura mujer.

VENTURA.= Pues, si es un deber sagrado,
 Don Gilito proveerá.

GILITO.= (CON AMABLE PROTESTA, COMO AN-
 TES)

¡Don Gil!...

VENTURA.= ¡Perdonad, por Dios!

GILITO.=

(A ISABELA)

Mi amor mañana os dirá.

ISABELA.=

Mi gratitud vá con vos.

¡Tío!... Hacednos la merced

de acompañar a mi esposo.

¡Futuro esposo! Sabed

que en vos lleváis mi reposo.

GILITO.=

(CON UNA REVERENCIA A ISABELA)

De vos mi ventura espero.

VENTURA.=

Pasad delante, señor.

GILITO.=

¡Gracias!

(VA A SALIR CUANDO LE DETIENE
LA VOZ DE DOÑA FERNANDEZ QUE
HA BAJADO A PRIMER TERMINO)

FERNANDEZ.=

Señor: el sombrero.

(GILITO LO TOMA EXTRAÑADO; PE-
RO ISABELA ACLARA CON UNA SON-
RISA)

ISABELA.=

¡El sombrero de castor!...

(NUEVA REVERENCIA DE GILITO,
DON VENTURA E ISABELA Y MUTIS
POR LA IZQUIERDA DE LOS DOS
PRIMEROS)

(ISABELA RIE EN CUANTO ESTOS
DESAPARECEN)

ISABELA.= ¡¡Bien!! ¡La aventura camina!

FERNANDEZ.= ¡No me explico adónde vais!

ISABELA.= Ya lo has oído: a Medina.

FERNANDEZ.= ¡Ay, mi señora! Jugáis
con fuego.

ISABELA.= ¡Ya verás luego!:
gloria pura he de obtener.

FERNANDEZ.= Pero es que, al jugar con fuego,
quien peligra es la mujer.

ISABELA.= Descansa; y déjate ya
de imaginar boberías;
que mi... relojero está
en el lugar de otros días...
y hay que traerle hasta aquí,
disfrazado y escondido,
mientras que tratan de mí
Don Ventura y mi marido.

FERNANDEZ.= ¡Esto ya es insensatez!
¿El... aquí?

ISABELA.=

¡Y en paz de Dios!

(MUY CARINOSA)

No... tardes...

FERNANDEZ.=

Por esta vez,

¡nos condenamos las dos!

(SE VA, RAPIDA, POR LA IZ-
QUIERDA)

= M U S I C A =

(ISABELA, REPOSADAMENTE, VA -
AL ESPEJO ANTES EL CUAL ANTES
SE DESALINARA Y CON CUYO AUXI-
LIO SE ACICALA AHORA)

ISABELA.=

Espejito claro;
margen de ilusión;
no me desampares
en esta ocasión.
De tus buenas artes
necesito ahora
para ante sus ojos
ser más seductora;
y, si al fin contigo
venzo en mi tocado,
cuenta con un beso
por anticipado.

(SE ACERCA, COQUETA, AL AZO-
GUE, Y DA EN EL UN MINUSCULO
BESO)

Agua del arroyo
te quisiera,
donde mi figura
se copuara;
con más amplitudes
en el tallo,
con menos aliños
en la cara;
agua del arroyo
cristalina,
lámina dotada
de temblor,
donde mi figura
tenga al lado
la del niño ciego
del Amor.

Espejito claro:
no te asustes tú
por travesurillas
de mi juventud:
si por esa puerta
ves entrar ligero
al Amor hablando

como relojero,
sabe que, por obra
de mi voluntad,
inada que te inquiete
vas a reflejar!

(SIGUE CANTANDO)

FERNANDEZ.=

(POR LA IZQUIERDA)

ISABELA.=

Ya, de vuelta.

FERNANDEZ.=

¿Sóla, tú?

No te apures,

infeliz;

que te traigo

un oficial

con temblores

de apeendiz.

(APARECE POR LA MISMA PUERTA
DON ANDRES, VESTIDO AHORA CON
ARTESANO TRAJE DE OFICIAL DE
RELOJERIA, DEFENDIDO POR LAR-
GO PETO DE CUERO Y TRAYENDO
EN LA MANO UN SOMBRERO DE FIEL-
TRO DE GRANDES ALAS)

ANDRES.=

¡Isabela!

¿Esto es un sueño
o increíble
realidad?

ISABELA.=

(ACUDIENDO A SUS BRAZOS)

¡Amor mío!
Poco a poco,
lo increíble
llegará.

(A DOÑA FERNANDEZ, QUE SE -
SIENTA EN UNA DE LAS SILLAS
DEL FONDO, DESPUES DE HABER
TOMADO DEL BARGUEÑO SU BAS-
TIDOR DE BORDAR)

¿Tú, qué haces?

FERNANDEZ.=

Mi bordado
me reclama
junto a ti.

ISABELA.=

¿No te sientes
indispuesta?

FERNANDEZ.=

(CON INTENCION)

¡Hoy, mejor
me siento aquí!

(RIE ISABELA; RIE PICARESCA-
MENTE SU DUEÑA; Y QUEDA ESTA
ENTREGADA A SU LABOR, EN APA-
RIENCIA; PERO EN REALIDAD PEN-
DIENTE DE LAS FRASES DE LOS -

JOVENES ENAMORADOS)

ANDRES.=

(COMO ANTES)

¡Isabela!
¡esto es un sueño!

ISABELA.=

Junto a mí
despertarás.

ANDRES.=

Despertando
poco a poco,
cada vez
me gustas más.

- - -

Mira qué relojero
se ve a tus plantas
enamorado;
ve que, para adorarte,
todas sus horas
te ha dedicado.
Mira que, si lo miras
y sus tinieblas
de luz invades,
estos serán minutos
que nos parecen
eternidades.

(LA ABRAZA, Y DOÑA FERNANDEZ
SE TAPA LA CARA CON LA LA-
BOR)

ISABELA.=

Dí que se para el Tiempo
que se detengan
todas sus horas
cuando suspiro y muero
con tus palabras
prometedoras.

ANDRES.=

Horas de confianza,
de dulce encanto,
de redención,
cuando se van midiendo
con los latidos
del corazón.

(SE SEPARAN. DOÑA FERNANDEZ
SE DESTAPA COMICAMENTE... Y
VUELVE A SU LABOR)

No me dejen,
amor mío,
tus miradas
protectoras.

ISABELA.=

Relojero
de mi alma:
son eternas
nuestras horas.

LOS DOS.=

¡Horas de confianza,
de dulce encanto,

de redención,
cuando se van midiendo
con los latidos
del corazón!

= HABLADO =

ISABELA.=

¡Andrés!

ANDRÉS.=

¡Isabela!...

ISABELA.=

¡Andrés!:

detén el tiempo, ¡detenlo!
Para eso, ¡bien querría
que fueses tú relojero!
Que nuestras vidas, unidas,
no tuviesen más momentos
que estos que aspiramos hoy...
en tanto que pasa el tiempo.
Si lo detienes...

FERNANDEZ.=

(INTERVINIENDO)

Señora:

si no pretendéis perderlo,

sino ganarlo, pensad
en que corre, a pesar vuestro.

ISABELA.= Tienes razón: ¡Qué locura!
Soñábamos... ¡Despertamos!

ANDRES.= Yo he venido...

ISABELA.= A componer
este reloj descompuesto,
cumpliendo unas instrucciones
que recibistes.

ANDRES.= De acuerdo.
¿Y, si el reloj se resiste?...

ISABELA.= ¡Al taller, a componerlo!

ANDRES.= Mañana parto, Isabela.
Es decir, contigo quedo,
porque en ti queda mi alma
mientras que voy con mi cuerpo.

ISABELA.= Vé tranquilo, porque llevas
mi corazón y mi anhelo,
mientras que mi cuerpo aquí
se baña en tu pensamiento.
Pero, además de tranquilo,

vé confiado y contento...

ANDRES.=

Me resistí cuanto pude;
pero ya mi compañero...

ISABELA.=

¿El estudiante?

ANDRES.=

Gioachino.

... No aguarda más. Te prometo
que en Salamanca serás
la reina de mis recuerdos.

ISABELA.=

¿Nada más?

ANDRES.=

Que, en cuanto pueda,
me escaparé de los textos,
para volar a tus brazos
que aquí esperan desde lejos.

ISABELA.=

No tal. Yo estaré en Medina,
cerca de ti, relojero,
para que puedas, sin mengua
de estudios y de colegios,
venir a mi lado siempre
que te lo avisen mis pliegos.

ANDRES.=

¿Me escribirás?

ISABELA.=

Formaré

para ti mi pobre ingenio;
 y, en instrucciones concretas
 que tú has de cumplirme, ciego,
 encontrarás el problema
 de nuestras ansias resuelto:
 para el amor, medicina;
 para la ausencia, remedio;
 para el dolor del engaño,
 el gozo del buen suceso.
 Vé a Salamanca tranquilo,
 que yo en Medina te espero.

FERNANDEZ.=

(ACERCANDOSE)

Pero hoy, en Madrid, señora...

ISABELA.=

(A DON ANDRES, CON ALEGRE TRAN-
 SICION)

¡Al reloj, sin perder tiempo!

(ANDRES OBEDECE)

Mira y remira sus piezas,
 sácalas, si quieres, luego,
 y si, después, te sobrasen,
 ¡échalas todas al viento!

ANDRES.=

(QUE HA DESPRENDIDO LA TAPA
DEL RELOJ)

Pues vive Dios que he de ser,
no aprendiz, sino maestro.

(DA VUELTAS, POR LO PRONTO,
A LAS MANILLAS DEL RELOJ Y
SUENAN UNAS CAMPANADAS)

= M U S I C A =

ISABELA.=

¿Sonaron?

ANDRES.=

¡Sonaron!

VENTURA.=

(QUE SURGE GOZOSO POR LA IZ-
QUIERDA)

¡Sonaron las seis!

(A DON ANDRES, RADIANTE DE
GOZO, SEÑALANDO EL RELOJ)

¿Curado?

ISABELA.=

¡Curado!

ANDRES.=

Probarlo podráis.

FERNANDEZ.=

¡Milagro!

VENTURA.=

(YA JUNTO AL RELOJ)

¿Milagro?

ISABELA.=

¡Milagro de Dios!

VENTURA.= Ya marcha...

FERNANDEZ.= ¡Ya marcha!

ISABELA Y
ANDRES.= (EL UNO AL OTRO) ¡Marchamos los dos!

VENTURA.= (DIRIGIENDOSE ALEGRE A DON ANDRES)

Oficial: tu gran acierto
tuvo mucho de fantástico:
por tus artes cobra vida
el reloj de Michel Angelo.
Resucitan las figuras
con el ritmo de su péndolo,
y desbordan de su esfera,
¡porque invaden lo quimérico!

(ACOGIENDO, CON LOS BRAZOS SOBRE
LOS HOMBROS, A SU SOBRINA Y
AL SUPUESTO RELOJERO, QUE LOS
TRAE AL PRIMER TERMINO. DOÑA
FERNANDEZ QUEDA RELEGADA AL -
FONDO)

Es la noche y es el día
presentados como símbolos
de antagónicas visiones,
en contraste severísimo.

(A PARTIR DE ESTE MOMENTO,
MIENTRAS QUE DON VENTURA CAN-

TA Y DESCRIBE, SE DESENVUELVE EN EL RESTO DE LA ESCENA LA - BREVE DANZA A QUE EL "RACONTO" ALUDE)

Es la "Noche",
la enlutada,
que en las sombras
vaga errante;
es la eterna
enamorada,
que del sol
hizo su amante.

(DE LA CAJA DEL VARIAS VECES ALUDIDO RELOJ, SURGE LA FIGURA DE LA NOCHE; BELLA REPRESENTACION FEMENINA DE "LA ETERNA - ENLUTADA", ENVUELTA EN GASAS GRISES, CON LAS CUALES JUEGA AL DANZAR. LA ESTANCIA HA QUEDADO EN PENUMBRA. UN FOCO PEQUEÑO ILUMINA INTENSAMENTE EL ROSTRO DE DON VENTURA, QUEDANDO EN SOMBRA LOS DE ISABELA Y DON ANDRES. OTROS DOS FOCOS - GRANDES SIGUEN, -CON LUCES MORADAS Y MARRONES-, LOS MOVIMIENTOS DE LA DANZARINA.)

Y, en la ausencia
del amado,
gira y vuela
por los cielos,
acogiéndose
al reinado
de la magia

(SE YERQUE LA NOCHE MIRANDO HACIA EL RELOJ, EN CUYA CAJA APUNTA UNA INTENSA CLARIDAD DE COLOR NARANJA. ALZA SU - DIESTRA Y CON ELLA AGITA COMO UN MANOJO DE GASAS)
(EN EL RELOJ APARECE LA SIM-

de sus velos.

Hasta que en Oriente
logra sorprender
las primeras luces
del amanecer.

Y, palideciendo,
pone en el temblor
de sus velos castos,
súplicas de amor.

Puntual
a la llamada
de la Noche,
llega el "Día":
ideslumbrante
llamarada
desbordante
de alegría!
Y la Noche:
ante la rosa
de colores

BOLICA FIGURA DE EL DIA; GALLARDO JOVEN, VESTIDO DE VIVOS COLORES, CON CINTAS DE LOS MISMOS Y CON CASCABELES; UN POCO AL MODO DEL ARLEQUIN POPULAR. SALE BAILANDO ALEGREMENTE, TEJIENDO UNA DANZA OPTIMISTA EN TORNO DE LA NOCHE. ESTA NO TARDA EN CAER EN SUS BRAZOS. LAS LUCES DE LOS FOCOS SON CADA VEZ MAS BRILLANTES)

(... HASTA QUE TOMAN UN VIVO TONO AZUL. DANZAN AHORA, EN LIGERA PUGNA, LAS DOS FIGURAS. PERO EL DIA TERMINA QUEDANDOSE SOLO, EN TANTO QUE SU AMADA CAE A TIERRA, QUEDANDO BORRADA EN LA SOMBRA. EN CAMBIO, LA DEL GALLARDO DONCEL VA SIENDO ILUMINADA CON LUZ AMARILLA CADA VEZ MAS INTENSA)

del que llega,
 deslumbrada
 y pudorosa,
 iba a sus brazos
 y se entrega!
 Celestial idilio
 cuando sombra y luz
 en el cielo ponen
 su primer azul.
 Hasta que triunfante,
 dueño del color,
 ¡se engalana el Día
 con rayos de sol!

¡Qué gozosamente
 exalta
 su victoria
 el caballero!
 ¡Cómo ríe,
 cómo salta,
 bullicioso
 y vocinglero!
 Gasta, loco,

(DANZA LOCA, ANIMADA, JUBI-
 LOSA, DE EL DÍA, INUNDADO -
 POR RAYOS DE SOL. LA LUZ DE
 LOS FOCOS, SOBRE EL, ADQUIE-
 RE EL MAXIMO DE SU INTENSI-
 DAD. SI ES PRECISO, LA DE -
 MEDIA BATERIA, -CORRESPON-
 DIENTE AL LADO OPUESTO AL
 DEL GRUPO DE DON VENTURA Y
 LOS JOVENES,- SUBRAYARA EL
 EFECTO. EL DÍA, VANIDOSO Y
 ENGREIDO, MIRA A UNA SUPUES-
 TA LUNA BLANCA; CORRE, SAL-
 TA, GIRA... SU CONTENTO NO
 TIENE LIMITES.)

(SIN EMBARGO... YA LA NOCHE
 SE HA LEVANTADO Y SE ACERCA
 AL JOVEN. LE SUJETA VIOLEN-
 TAMENTE; LO ATRAE HACIA SI;
 LE ASUSTA... EL, DESPUES DE
 ALGUNAS INDECISIONES, HUYE

su fortuna
de alegría
y buen humor;
y hasta tiene
con la luna
devaneos
sin valor.

Pero ya la Noche
retornó por él;
se volvió celosa,
se volvió cruel.
¡Pobre del amado
que venció vá!
¡Pobre de la Noche
con su soledad!

VELOZ Y SE ESCONDE EN EL RE-
LOJ, ACOMPAÑADO SIEMPRE POR
UNA VIVA LUZ, QUE DESAPARECE
CON EL. SOBRE LA NOCHE, ARRO-
DILLADA Y DESOLADA, QUEDA UNA
PINCELADA DE LUZ VIOLETA, QUE
LA ACOMPAÑA TAMBIEN CUANDO LA
FIGURA SE GUARECE EN EL RELOJ,
COINCIDIENDO CON LOS ULTIMOS
COMPASES DE LA DANZA)



(ENSEGUIDA LA ESCENA VUELVE A
SU LUZ NORMAL, Y TODO EN ELLA
RECOBRA LA SENSACION DE REALI-
DAD. DON VENTURA SE DIRIGE RA-
PIDAMENTE AL RELOJ Y SEÑALA A
SU ESFERA)

(SIGUE CANTANDO DON VENTURA)

Y, volviendo las figuras
al misterio de sus ámbitos,
¡vida adquieren en la esfera
del reloj de Michel Angelo!

(A DON ANDRES, QUE DESPUES DE
DESPEDIRSE FURTIVAMENTE DE ISA
BELA, HA LLEGADO HASTA LA PUER
TA DE LA IZQUIERDA)

¡Dios te guíe, relojero!

ANDRES.=

(CON UNA REVERENCIA)

Sea El con vos magnánimo.

ISABELA.=

(PARA SI)

¡El proteja mi esperanza!

LOS CUATRO.=

(CADA UNO CON SU INTENCION)

¡El me otorgue nuevos ánimos!

(NUEVA REVERENCIA, AL MISMO
TIEMPO, DE LOS PERSONAJES, Y

TELON RAPIDO.

¡ EL DEMONIO DE ISABELA !

====:====:====:====:====:====:====:====

ACTO SEGUNDO.

====:====:====:====

o
o o
o

RFS-107

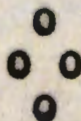


! EL DEMONIO DE ISABELA !

====:====:====:====:====:====:====:====:====

ACTO SEGUNDO

====:====:====:====



A C T O S E G U N D O

====:====:====:====:====:====:====:====:====

Vestíbulo de un piso alto en una Posada de Medina del Campo. Es una estancia de la que son visibles cuatro lienzos de pared, pues, además de los laterales y el fondo, hay un tabique pequeño, en forma de ochava, entre el fondo y el lateral derecho. En esta ochava, una chimenea de leña, apagada, tiene a sus lados dos amplios sillones. Sobre ella, se destaca un reloj de pared, viejo y estropeado, con péndulo y pesos colgantes. En este mismo lateral, gran puerta de dos hojas, que comunica con una habitación interior. Frente a ella, en el primer término del lateral izquierdo, arco que dá paso a un corredor al que corres-

penden otros cuartos de la posada. Un segundo arco, de la misma dimensión y el mismo carácter, en segundo término de este lateral, protege la subida, desde la planta baja, de una escalera que remata en este piso y de la que se ven los dos barandales que hasta él llegan. Un gran ventanal ocupa, a lo ancho, casi todo el muro del fondo, y deja - ver, alegremente soleado, un característico paisaje de campo castellano. Varias sillas - y alguna - mesa destacan sobre el blanco encalado de las paredes.

Cuando el telón se alza, se hallan abiertos los cristales del ventanal y, desde lejos, llegan los ecos de voces y cantos diversos.

= M U S I C A =

VOZ DE UN PASTOR.= (DENTRO)

¡Cordera!... ¡Miraláa!... ¡Cordera!

VOZ DE UN ARRIERO.= (DENTRO) (CANTANDO)

No hay mulo como mi mulo

cuando hacia casa venimos:
a cuantas mulas encuentra
deja atrás en el camino.

¡Hala, Pintado,
Trigueña!...
¡Corred! ¡Corred!
bajo el sol!
¡Hala, mi yunta!...
Castilla
no tiene yunta
mejor.

(UN TRALLAZO Y UN SILBIDO AIS-
LADOS)

Tengo una novia en Riaza;
tengo otra novia en Olmedo.
Tú sabes, mulita mía,
a la novia que yo quiero.

¡Hala, Trigueña,
Pintado!...
¡Corred! ¡Corred!,
bajo el sol!
¡Hala, mi yunta!...
Castilla
no tiene yunta
mejor.

(DURANTE TODO EL CANTO DEL

ARRIERO SE HA PRODUCIDO EN ESCENA LA BREVE ACCION SIGUIENTE: SUBE- POR LA ESCALERA LA MOZA 1ª, QUE SE LLEGA HASTA LA PUERTA DEL PRIMER TERMINO DE LA DERECHA Y APLICA EL OIDO A ELLA. LUEGO, CON UN GESTO DE NO HABER ESCUCHADO NADA, SE VA BAJO EL ARCO PRIMERO DE LA IZQUIERDA. POR ESTE MISMO HUECO SALE, A POCO, LA MOZA 2ª, QUE SE DIRIGE AL VENTANAL DEL FONDO, OBSERVA EL PAISAJE Y SACA UN PAÑUELO BLANCO, CON EL QUE SALUDA A ALGUIEN DEL EXTERIOR. LUEGO, SE ACERCA TAMBIEN A LA PUERTA DE LA DERECHA Y ESCUCHA ATENTA. VUELVE A SALIR, POR DONDE SE FUE, LA MOZA 1ª; Y, AL VER A SU COMPAÑERA, DEJA EN EL SUELO UN CANASTO DE ROPA BLANCA QUE TRAE A LA CADERA, Y APLICA TAMBIEN, COMO ANTES, SU OIDO A LA PUERTA. EN ESTO, APARECE POR LA ESCALERA EL "POSADERO". VE A LAS MOZAS Y, -

CON UN GESTO AIRADO, LES ORDENA QUE SE VAYAN: ELLAS LO HACEN RAPIDAMENTE, DEJANDOSE OLVIDADO EL CANASTO. ENTONCES, EL POSADERO SE PONE A ESCUCHAR IGUALMENTE EN LA MISMA PUERTA. EN ESTA ACTITUD LE SORPRENDE EL HECHO DE QUE LAS HOJAS DE ESTA SE ABREN, COINCIDIENDO CON EL FINAL DEL NUMERO MUSICAL)

= HABLADO =

DOCTOR.=

(APARECIENDO, SEGUIDO DE DOÑA FERNANDEZ)

¿Cáspita? ¿Vos?... ¿A la escucha?

POSADERO.=

Me pareció que llamaban.

¡El interés!...

DOCTOR.=

(IRONICO)

Ya comprendo:

¡el cariño!...

POSADERO.=

En la posada,
todo el mundo está pendiente
de la enferma.

FERNANDEZ.=

Ya descansa;

y es de esperar, con la ayuda
del Doctor, que se rehaga,
y en seguida, si Dios quiere,
reanudemos nuestra marcha.

DOCTOR.=

¡Claro, mujer!

POSADERO.=

Es que ha sido

toda la noche de alarmas.

DOCTOR.=

Estas dolencias asustan;

pero, en suma, no son nada.

¡Nihil!... ¡Nihil!... Por supuesto,

¿tenemos noción más clara

los físicos, de otros males?

¡No señor! ¡Ni una palabra!

POSADERO.=

¡Doctor!...

DOCTOR.=

(RIENDO) Es cosa sabida;

pero los demás, se callan.

FERNANDEZ.=

¿Entonces?...

POSADERO.=

(A DOÑA FERNANDEZ)

No le hagáis caso:

son chanzas.

FERNANDEZ.=

Pues, con sus chanzas,
bien que calmó a mi señora,
cuando vino de mañana.

DOCTOR.=

Es que esta señora sufre
por un mal que no se palpa
y que hay que atacar a fondo,
allá muy dentro del alma.
¿Los pulsos? Bien. ¿Hay dolores?
¡Ninguno! ¿Y ardor? ¡Nequaquam!

FERNANDEZ.=

¿Entonces, es...?

POSADERO.=

¡Eso, digo!

DOCTOR.=

Pues... la cosa está bien clara;
ella misma lo revela:
que la pobre... está hechizada.

FERNANDEZ Y
POSADERO.

¡Jesús!

DOCTOR.=

Nada de espavientos;

(AL POSADERO)

que el nombre de la desgracia
es, desde el amanecer,
vox pópuli en vuestra casa.

POSADERO.= ¡El interés!... (CAZURRO)

DOCTOR.= Bueno, bueno...

Cuando vine, ¡cómo estaba
el patio de gente! Hablé
con esas viajeras guapas
que van camino de Roma,
y me preguntaron causas,
efectos y consecuencias
del mal...

POSADERO.= Las gentes se apiadan,
se atemorizan...

DOCTOR.= (INCREDULO)

Sí, sí...

Pues, por mí, podéis llamarlas
y decirles que la enferma
ya está tan buena y tan sana.

FERNANDEZ.= Pues, ¿no aseguráis?...

DOCTOR.= (IMPACIENTE)

Yo digo

lo que me parece... ¡cáspita!
Los hechizos se combaten
con agua bendita. ¡El agua

es la mejor medicina
 de que la Ciencia se ufana!
 ¡La única que empleamos,
 seguros de que no daña!
 Unos "asperges" y, luego,
 mucha quietud, mucha calma...
 y, si lo pide, que coma,
 y, si es preciso, me llaman...

FERNANDEZ.= Bueno, pero si otra vez
 sofre el ataque...

DOCTOR.=

(RIENDO) ¡La matan!

(SE VA JOCOSAMENTE POR LA ES-
 CALERA)

POSADERO.= ¡Jamás se ha visto en Medina
 enfermedad tan extraña!

FERNANDEZ.= Ya iréis viendo, ya iréis viendo...
 ¡Jesús, las cosas que pasan!
 Sí, por lo menos volviese
 de su sueño reposada...
 Anteayer, cuando vinimos
 con mi señor, ¡quien pensara!

que tan presto iba a cambiarme
nuestro alegre panorama!...

Cuando hoy torne don Ventura
de ver, en "Las Corraladas",
a Don Gil, y prevenirle
de nuestra feliz llegada,
¡qué cara pondrá al saber
lo que le ocurre a mi ama!

POSADERO.=

No se me olvida la noche.

FERNANDEZ.=

Pues, ¿y a mí? Que vos estábais
por aquí, mientras que yo...
¡Jesús y cómo pegaba!

POSADERO.=

¿Tiene fuerza?

FERNANDEZ.=

¿Que si tiene?...

Antes, siempre delicada,
no podía ni mudar

cuatro sillas de su cámara;
pero ahora... yo no sé
de dónde esas fuerzas saca.

POSADERO.=

(CONTRARIADO)

¡Caramba! ¿Quién lo dijera

viéndola como una malva!

FERNANDEZ.= Son... ¡los demonios que tiene dentro del cuerpo!

POSADERO.= (CON VERDADERO PAVOR)

¡Ca... ramba!

¿Cuándo os váis?

FERNANDEZ.= (LADINA)

En cuanto sane.

POSADERO.= Mas, si en aliviarse tarda, vuestro señor... y ella misma comprenderán...

FERNANDEZ.= Por desgracia, ella no es nadie; ni el tío.

Hoy... ¡son ellos los que mandan!

(AL POSADERO SE LE ERIZAN LOS CABELLOS DEL PANICO QUE LE ACOMETE. E INICIA UN MUTIS HACIA LA IZQUIERDA)

¿Os... marcháis?

POSADERO.= (COGIENDO LO)

Iba con... éste

canasto de ropa blanca,

que se han dejado las mozas...

FERNANDEZ.- ¿Me dejáis desamparada?

POSADERO.- (VIENDO QUE, POCO A POCO, POR LA ESCALERA, HAN LLEGADO AURISTELA, CONSTANZA, RUPERTA Y FELIZ FLORA)

¡No! ¡Con estas peregrinas, tendréis valiosa compañía!

(MUTIS DEL POSADERO. LAS RECIEN LLEGADAS AVANZAN. SON CUATRO TIPOS DISTINTOS DE MUJER: AURISTELA, MUY BELLA, MUESTRA POR SU ATUENDO, SU PROCEDENCIA SEPTENTRIONAL; CONSTANZA Y RUPERTA SON ESPAÑOLAS; FELIZ FLORA, FRANCESA)

= M U S I C A =

PEREGRINAS.- Señora nuestra:
solicitamos
que no os asombre
nuestra visita.

FERNANDEZ.- No sé en qué puedo
serviros yo.

PEREGRINAS.-

Con harta pena
nos enteramos
de lo que sufre
la pobrecita.

FERNANDEZ.-

¡Fue mucho, mucho,
lo que pasó!

PEREGRINAS.-

Dicen que tiene
la cara hinchada,
que, cuando grita,
crujen sus huesos,
que con sus ayes
mueve a piedad;
que está hechizada
y endemoniada...
¡Nos horrorizan
tales excesos!...
Pero, ¡esta torpe
curiosidad!...

FERNANDEZ.-

¡Jesús, qué cosas se dicen!
Pasad, señoras, pasad.
Pero no sé, por mi vida,
de lo que os puedo informar.

PEREGRINAS.-

Queremos ver a la enferma,
si vos nos dáis la ocasión.

FERNANDEZ.= Eso es pedir demasiado;
que yo no sé quiénes sois.

- - - -

PEREGRINAS.= Peregrinas que vamos
camino de Roma,
caminantes llevadas
por un mismo afán;
el amor nos impulsa,
la gracia nos toma,
y el amor y la gracia
nos redimirán.
Desde tierras del Norte,
que el sol casi baña,
con las almas henchidas
de viva emoción,
peregrinas venimos
a tierras de España...

FERNANDEZ.= (INTERRUMPIENDO)

Para ser peregrinas
os falta el bordón.

PEREGRINAS.= ¡Peregrinas venimos
a tierras de España,
que son tierras de bienes
y de bendición!

- - - -

FERNANDEZ.-

Por complaceres,
diré al oído
de mi señora
vuestra encomienda.
Presto, si accede,
lo hais de saber.

(SIGILOSAMENTE SE RETIRA POR
LA PUERTA DE LA DERECHA)

PEREGRINAS.-

Demos el lance
por conseguido:
¡como alguno busque
y algo pretenda,
siempre es el triunfo
de la mujer!

(UNAS A OTRAS)

Dicen que tiene
los ojos claros,
los labios rojos
color cereza,
¡y el porte lleno
de majestad!

FERNANDEZ.-

(EN LA PUERTA, CEDIENDOLAS
EL PASO)

Pasen con tiento,
que accede a hablaros.

PEREGRINAS.=

(AL HACER MUTIS)

¡Oh, cuánta, cuánta
su gentileza!

¡Oh, cuánta, cuánta
curiosidad!

(DOÑA FERNANDEZ SE VA CON
ELLAS Y CIERRA LA PUERTA -
TRAS SI)

= HABLADO =

(SALE CAUTELOSAMENTE POR LA
PRIMERA PUERTA EL POSADERO;
PASA CON CIERTO TEMOR ANTE LA
PUERTA DEL CUARTO DE ISABELA,
Y SE DISPONE A BAJAR POR LA
ESCALERA)

POSADERO.=

(DETENIENDOSE)

¡Oh, señores! Su tardanza
ya me inquietaba. Bien vengan,

VENTURA.=

(QUE LLEGA AGITADO, SEGUIDO
POR DON GILITO; AMBOS EN TRA
JE DE VIAJE)

Dinos qué ocurre; qué tiene,

dónde está, cómo se encuentra,
¡qué le ha pasado!

POSADERO.=

(SIN PODER HABLAR)

¡Más calma!...

VENTURA.=

¿Cómo está?, digo. ¡Contesta!

POSADERO.=

¡Pero, si no me dejáis!...

GILITO.=

(INTERVINIENDO)

En el campo, una mozuela
nos contó no sé qué cosas
absurdas y truculentas!:

que está sin habla en el lecho...

VENTURA.=

... Que grita, sin que la entiendan...

GILITO.=

... Que se escapó en una escoba...

VENTURA.=

... ¡Que armó una trápala inmensa...

¡Qué sé yo!... Pero, ¡responde!:

¿y mi sobrina Isabela?

POSADERO.=

(CAZURRO)

Ya está... mejor.

VENTURA.=

¿En tu casa?

POSADERO.=

Sí, señor.

VENTURA.-

Y... ¿con la Dueña?

POSADERO.-

Sí, señor. Está dormida.

El físico vino a verla
y dijo que no está grave;
que no está enferma siquiera;
que son... dolencias del alma
nada más; y que se arreglan
con quietud, con distracciones
y con esas cosas nuevas
que curan hechizos. Pero
yo digo que esas dolencias
¡con un buen palo, bien dado,
las arreglaba mi abuela!

VENTURA.-

¡Bien está! Dinos ahora
su aposento.

POSADERO.-

(POR LA DE LA DERECHA)

En esa puerta.

Se vino acá cuando estaba
todavía tan contenta...

(DON VENTURA SE DIRIGE A LA
HABITACION INDICADA, Y EL
POSADERO LE DETIENE)

Es que... descansa; y ha dicho
el Doctor que, si despierta,
¡puede volver el torrente
de gritos y zapatetas!

VENTURA.=

¿Y la Dueña?

POSADERO.=

Hace un momento
estaba aquí. ¡Pobre vieja!
Está asustada; y no sabe
qué hacer para que la enferma
se despierte poco a poco,
sin llantos y sin violencias.
Un despertar apacible,
¿me entendéis? Con vuestra venia,
voy abajo; y, si la encuentro,
diré que estáis a la Dueña,
Pero...

VENTURA.=

POSADERO.=

Yo vuelvo en seguida...

(PARA SI)

¡En seguida que amanezca!

VENTURA.=

(AL QUEDARSE A SOLAS CON DOS
GILITO)

¿Qué decís?

GILITO.=

Digo que estoy
desolado. ¡Tan risueña,
tan viva, tan ocurrente,
tan graciosa como era!...

VENTURA.=

Yo... no sé... No me resigno:
quiero, necesito!, verla
para formar opinión.

(VUELVE A DIRIGIRSE A LA PUER-
TA DE LA DERECHA)

GILITO.=

Pero, ¿adónde vais? ¡Cautela!
Que, si despierta gritando,
¡pensad la que nos espera!

VENTURA.=

(DETENIENDOSE)

¡Y yo que venía ufano
con la compañía vuestra
y las noticias de todas
las cosas de vuestras tierras!

GILITO.=

(TEMEROSO)

Después... Más tarde... Tengamos
precaución, que todo llega.

VENTURA.=

Una cosa se me ocurre:

¿y si despertar pudiera
con los sonos melodiosos
de una tocata de fiestas?
Aquella dulce tonada
que, a la manera extremeña,
cantó en vuestra casa el viejo
pastor, ¿no iría de perlas?

GILITO.=

(SIN CONVENCERSE)

¿Una canción de... pastores?...

VENTURA.=

Pero... ¡tan sana e ingénua!...

Propia para despertares
de atribuladas doncellas.

¿Vos la sabéis?

GILITO.=

De corrido.

¡Desde niño, siempre oyéndola!...

Pero, ¿creéis?

VENTURA.=

Si con tiento

la cantáis aquí, a su puerta,

¡con qué dulzura podría

ir despertando Isabela!

GILITO.= Si vos queréis...

(DISPONIENDOSE A HACERLO)

VENTURA.= Por mi parte,
yo imitaré la vihuela.

GILITO.= ¿Entonces?...

VENTURA.= Poquito a poco...

GILITO.= ¡Con cuidado!

VENTURA.= ¡Y con prudencia!

(DON VENTURA TOMA UNA SILLA Y APOYA EL PIE IZQUIERDO EN UN TRAVESAÑO. CON BRAZOS Y MANOS SIMULA TOCAR LA GUITARRA. DON GILITO SE APROXIMA A LA PUERTA DEL CUARTO DE ISABELA Y CANTA: AL PRINCIPIO, CON TIMIDEZ Y, LUEGO, ANIMADO POR DON VENTURA, CON MAS BRIOS CADA VEZ)

= M U S I C A =

VENTURA.= (IMITANDO CON LA VOZ EL ACOM-
PAÑAMIENTO DE GUITARRA)

¡Tín,
tipi, tipi, tín, pín!

¡Tín,
tipi, tipi, tín, pín!

GILITO.=

A la moza, la moza,
que se quiere casar;
a la moza, la moza,
yo la quiero cantar.

VENTURA.=

A la moza, la moza,
que se quiere casar,
a la moza, la moza,
él la quiere cantar.

GILITO.=

Si quieres estar bonita
los viernes por las mañanas,
los jueves haz penitencia
de no tocarte la cara.

VENTURA.=

¡Tín,
tipi, tipi, tín, pín!

GILITO.=

Porque al mocino
que te dió el alma,
¡la tu cara le gusta
sin garambainas!

VENTURA.=

¡La tu cara le gusta
sin garambainas!
Tín,
tipi, tipi, tín, pín!

¡Tín,
tipi, tipi, tín, pín!

GILITO.=

(COMO AL PRINCIPIO)

A la moza, la moza,
que se quiere casar...

VENTURA.=

... A la moza, la moza,
¡él la quiere cantar!

GILITO.=

Me gusta por aparente,
por resalada también;
me gustas porque me dices
que yo te gusto a la vez.

VENTURA.=

¡Tón,
topo, topo, tón, pón!

GILITO.=

Cuando te veo,
cierro los ojos;
¡porque adentro te guardo
para mí sólo!

VENTURA.=

¡Porque adentro del alma
te guarda el mozo!
¡Tón,
topo, topo, tón, pón!
¡tón,
topo, topo, tón, pón!

LOS DOS.=

¡A la moza, la moza,
 que se quiere casar;
 a la moza, la moza,
 la ha querido)
) cantar!
 la he querido)

(QUEDAN QUIETOS ESPERANDO EL
 RESULTADO)

= HABLADO =

GILITO.=

¿Qué os parece?

VENTURA.=

¡Miel hiblea!

Un jilguero

fuísteis vos.

(SE ABRE LA PUERTA DE LA PRI-
 MERA DERECHA Y SURGE, ASUSTA-
 DA, DOÑA FERNANDEZ)

FERNANDEZ.=

¿Qué habéis hecho,

mis señores?

¿Qué cantásteis,

santo Dios?

VENTURA.=

Una tímida

tocata
para un dulce
despertar.

FERNANDEZ.=

¡El horror
de los horrores!...
¡No lo quiero
ni pensar!

GILITO.=

(TODO AZORADO)

Yo cantaba...

VENTURA.=

Yo tocaba...

GILITO.=

Procuraba...

VENTURA.=

¡Qué sé yo!

FERNANDEZ.=

Asustada
por los cantos,
¡mi señora
despertó!
Cuatro damas
que su sueño
protegían
desde ayer,
viendo cómo

se exaltaba,
 la quisieron
 contener.
 Pero, ¡inútiles
 sus ruegos,
 sus razones
 y su afán!
 ¡una furia
 es mi señora,
 con hervores
 de huracán!

VENTURA.=

Yo quisiese
 convencerla...

GILITO.=

Yo, explicarle
 mi intención.

VENTURA.=

Intentábamos,
 con músicas,
 procurar
 su curación.

FERNANDEZ.=

(AL TIO)

¡Oh, señor,

qué desventura!

(A DON GILITO)

¡Qué desgracia
sin igual!

(A LOS DOS)

Aquel ramo
de claveles,
aquel cálido
rosal,
convertido
en una hortiga,
imposible
de coger,
¡transformado
en un aborto
del jardín
de Lucifer!

(DANDO DE PRONTO UN GRITO)

¡Ay!...

(DON VENTURA Y DON GILITO SAL-
TAN ASUSTADOS)

VENTURA.=

¿Qué sucede?

FERNANDEZ.=

(CON GRANDES ASPAVIENTOS)

¿No la oyen?

¡Ay, de mí!

(SUENA DENTRO MN ESTREPITO
DE CRISTALES Y DE GOLPES Y
GRITOS)

¡Ya le ha dado!

¡Ya está libre!...

¡Ya se acerca!

¡Ya está aquí!

(ANTE EL ESTUPOR DE TUTOR Y
PROMETIDO, SE ABREN VIOLEN-
TAMENTE LAS HOJAS DE LA PUER-
TA)

= M U S I C A =

(UN FUERTE SUBRAYADO DE OR-
QUESTA VALORIZA EL MOMENTO.
DEL CUARTO DE ISABELA SALEN
CORRIENDO, DESPAVORIDAS, AU-
RISTELA, CONSTANZA, RUPERTA
Y FELIZ FLORA, QUE CRUZAN LA

ESCENA Y VAN A REFUGIARSE JUNTO A DON VENTURA Y DON GILITO. DOÑA FERNANDEZ PERMANECE EN EL CENTRO)

PEREGRINAS.=

¡Ay, Jesús, qué mujer!

¡Ay, Jesús, qué turbión!

¡Ay, qué susto, qué susto, qué paliza nos dió!

ISABELA.=

(ES LA MISMA DEL PRIMER ACTO; PERO APARECE DESMELENADA, CON LAS ROPAS EN DESORDEN, LOS ADEMANES BRUSCOS Y EL GESTO EQUIVOCO. SU FIGURA, POR LO PRONTO QUIETA, QUEDA ENMARcada POR EL QUICIO DE LA PUERTA)

(SE DIRIGE EN PRIMER LUGAR A LAS PEREGRINAS)

¿Dónde váis, miserables?
¡Fuera! ¡Y presto volad,
si queréis la pelleja,
por lo pronto, salvar!

(AVANZA UN POCO)

¿Cómo fué que vinísteis?
¿Quién os trajo, decid?
Sola y triste en el mundo,
¿Quién se acuerda de mí?

VENTURA.=

(ADELANTÁNDOSE TEMEROSAMENTE
UN PASO)

Yo me acuerdo, sobrina.

ISABELA.=

(INEXPRESIVA)

Yo no sé quién sois vos.

GILITO.=

(LO MISMO QUE DON VENTURA)

Yo me acuerdo, Isabela.

ISABELA.=

(A DOÑA FERNANDEZ)

¿Quienes son estos dos?

PEREGRINAS Y
FERNANDEZ.=

(A DON VENTURA Y DON GILITO,
QUE SE MUESTRAN EXTRAÑADOS)

¡Continencia, señores!

¡Cuanto diga sufrid!

Que, si estalla, no quedan
ni los rabos aquí.

ISABELA.=

(SE ACERCA A SU TIO Y SU PRIMO
Y ENTONCES LOS RECONOCE)

Estos son los mentecatos
que tienen la culpa
de todos mis males.

(CARA DE ASOMBRO EN ELLOS)

Estos, que llevan caretas

de fieles amigos...
y son desleales.

(EL ASOMBRO ES YA ESTUPOR)

Estos, los que con canciones
de moza y cordero,
majada y hogar,
quieren que tales bobadas
me maten un día,
¡para ellos medrar!

(LOS DOS ALUDIDOS SE MIRAN
Y HACEN
PERO ISABELA LES AMENAZA, Y
ELLOS)

¡Pero, no!
¡No podrán!...
Los infames y malsines
que me canten o me cerquen
¡no podrán con mi entereza
de mujer que se defiende!
¡No podrán!...
¡No podrán arrebatarme
mi tesoro preferido,
que me dice mil arrullos
de ternuras al oído!

LOS DEMAS.=

(CADA UNO EN SU SITUACION)

No conoce, ni razona,
ni tampoco presta oído,
sino al mago que es ahora
su tesoro preferido.

- - - -

ISABELA.=

(VOLVIENDO A FIJARSE EN DON
VENTURA Y DON GILITO, SIENDO
AHORA MUCHO MAS CORDIAL CON
ELLOS)

Cierto que pueden decirme
los tales culpables
de mis desazones...

(DON VENTURA Y DON GILITO SE
MIRAN, UN POCO ANIMADOS)

que ellos no quieren matarme,
sino recrearme
con bellas canciones.

(LA TRANQUILIDAD VA VOLVIEN-
DO A LOS ROSTROS DE ELLOS)

Pero lo que ellos ignoran,
y un día podrían,

de pronto, saber...
 les que yo sí que los m...
 si atiende consejos
 de quien yo me sé!

VENTURA Y (OTRA VEZ ASUSTADOS) ¡Eso, no!...
 GILITO.=

TODOS, menos ¡No podrá!
 Isabela.= No conoce, ni razona,
 ni tampoco presta oído,
 sino al mago que es en ella
 su tesoro preferido.

ISABELA.= (QUE, DURANTE LA ANTERIOR ES-
 TROFA, HA DADO MUESTRAS DE -
 CRECIENTE EXCITACION)

¿Otra vez?...
 ¡Ay, de mí!...

(CAE DESMAYADA EN UNO DE LOS
 SILLONES. UNA PAUSA DE PANICO)

TODOS, menos
 Isabela.= ¿Eh?...

(IMPRESIONADOS)

Otra vez se ha desmayado.
 ¡Qué angustiosa situación!

VENTURA Y
GILITO.=

(EN LA ESCALERA, DISPONIENDO-
SE A PARTIR PARA IMPETRAR SO-
CORRO)

¡Salvación para una enferma,
que no tiene salvación...!

(HACEN MUTIS RAPIDAMENTE)

= HABLADO =

ISABELA.=

(ABRIENDO UN OJO, CON PICAR-
DIA, E INCORPORANDOSE EN EL
SILLON)

¿Se fueron?

FERNANDEZ.=

Van disparados.

ISABELA.=

Me dan lástima los pobres;
pero es preciso.

(SE LEVANTA)

Mil gracias

a todas; y mil perdones.

CONSTANZA.=

¡Qué comedia tan bien hecha,
señora! ¡Ni las de Lope!

ISABELA.=

¿Y tú, mi Doña Fernández:
toda remilgos, temblores

y conjeturas? ¿Lo has visto?
Hasta ahora, ¡estás inoólume!

FERNANDEZ.= ¿Cómo, "hasta ahora"?

ISABELA.= ¡No sufras!

Demostraste condiciones
de cómica, ¡inconcebibles!

FERNANDEZ.= No sabéis de mis sudores,
de mis fatigas...

ISABELA.= (RIENDO) ¡Qué tonta!

FERNANDEZ.= Es que... ¡dábais unas voces!

ISABELA.= Pues... aún falta lo mejor.

FERNANDEZ.= ¡No! No más complicaciones;
que serviros y entenderos
¡de este modo! es un demontre.

ISABELA.= ¡Un demontre! ¡Tú lo has dicho!
Y con las gentes tan torpes,
que las patrañas más burdas
son las que más presto corren.

(VOLVIENDOSE A LAS PEREGRINAS)

Vuestras Mercedes, señoras,

que de mis labios conocen
la historia de mis afanes,
saben que mis intenciones
no pueden ser más honestas.

CONSTANZA.= ¡Claras como agua de monte!

AURISTELA.= ¡Relato de enamorada!

CONSTANZA.= ¡Inventos de ingenio joven!

Por eso, te secundamos.

ISABELA.= Gracias. Vuestros corazones
saben disculpar al mío...

¡Qué bien lo precisa el pobre!

Finjo que tengo en el cuerpo
una legión de legiones

de diablos; y me pregunto:

¿no son diablos tentadores
estos celos que me agobian,
estas ansias que me comen,

y estas torturas del alma
que son angustias de amores?

¡Oh, sí! Yo debo obediencia
a mi tutor, que empeñose

en darme, a la fuerza, esposo;
 pues, si el ingenio me acorre,
 triunfe mi amor sin que el fuero
 de la disciplina roce,
 y, si el milagro se logra,
 será que Dios no se opone.

CONSTANZA.=

¡Cierto!

FERNANDEZ=

Pero, se le ocurren
 tan diversas invenciones,
 que yo... ¡hasta he visto fantasmas
 y tragos toda la noche!

ISABELA.=

Déjame, doña Fernández,
 un poco más. ¡No te enojés!
 Que cuando yo, bien casada
 con ése que es nuestro Norte,
 te dé, para que las cuides,
 mi casa entera y mi prole,
 verás cómo disfrutamos
 y nos reímos entonces
 con estos lances chiquitos
 que hoy nos parecen enormes.

(A LAS PEREGRINAS)

Y Vuestas Mercedes, cuando,
ya en Roma, sus fines logren,
no olviden en las orillas
del Tíber los sinsabores
de ésta que hoy muere soñando
con las riberas del Tormes.

CONSTANZA.-

¿Está... en Malamanca?

ISABELA.-

¡Claro!

sólo esperando mis órdenes.
Y... ya verán mis señoras
cosas que las emocionen
y encanten, con muy poquito
que su estancia aquí demoren.
¡Ay! Mentira me parece
poder hablar, sin desdobles,
con pechos que me comprenden
y bocas que me socorren.
Esta paz...

(SE DIRIGE AL VENTANAL DEL
FONDO)

Esta alegría

del campo, y estos olores
sanos y frescos...

(DE PRONTO, MIRANDO HACIA AFUERA)

¡Mi tío!

FERNANDEZ.= (RAPIDA)

¿Vuelve?

ISABELA.= ¡Vuelve!

FERNANDEZ.= (ASOMANDOSE CON RECATO)

¡Cómo corre!

CONSTANZA.= (EN SU GRUPO)

¿Sólo?

ISABELA.= No; con el Doctor...

¡y con ese monigote!

(A LAS PEREGRINAS)

No os marchéis... Os necesito
más que antes...

FERNANDEZ.= (LOCA) ¡El disloque!

ISABELA.= (CORRIENDO A SU SILLON)

Yo, sigo con mi desmayo.

Aquí, Voacedes.

(INDICANDO A SU ALREDEDOR)

CONSTANZA.=

¡Conformes!

(ELLA SE SIENTA; LAS PEREGRINAS SE COLOCAN A SUS LADOS: DOS DE PIE Y DOS DE RODILLAS. DOÑA FERNANDEZ VA A LA ESCALERILLA)

Y, si os váis en un apuro,
¡decidlo!

ISABELA.=

(SONRIENDO PARA TRANQUILIZARLAS)

¡Fuera temores!

Porque no sabéis lo bien
que aconsejan los sillones.

(HACE UN GESTO GRACIOSO Y CIERRA LOS OJOS, FINGIENDO EL MISMO DESMAYO CON QUE SIMULO EL ANTERIOR)

FERNANDEZ.=

(EN VOZ BAJA, A LOS QUE SE SUPONE QUE SUBEN POR LA ESCALERA)

¡Silencio! Más despacito...

¡Hablen más quedo, señores!

(ENTRAN DON VENTURA Y DON GI-

LITO, SEGUIDOS POR EL DOCTOR)

VENTURA.=

(MISTERIOSO)

¿Siguió el ataque?

FERNANDEZ.=

Siguió.

GILITO.=

(IDEM) ¿Así continúa?

FERNANDEZ.=

Así.

DOCTOR.=

(AL ENTRAR)

¿Respira aún?

FERNANDEZ.=

(COMO APURADA)

¡Qué sé yo!

DOCTOR.=

¿Le aplicaron agua?

FERNANDEZ.=

Sí.

DOCTOR.=

¿Y le dieron aire?

FERNANDEZ.=

No.

(SE ACERCA EL DOCTOR A ISABELA Y LE TOMA EL PULSO)

GILITO.=

(AL DOCTOR)

¿Se... salvará?

DOCTOR.=

No lo sé.

VENTURA.=

¿Será otro susto?

DOCTOR.=

Quizá.

CONSTANZA.=

(QUE PERMANECE DE PIE Y DA
AIRE CON UN PAÑOLITO A ISA
BELA)

¡Ay, mire Vuesa Merco
lo bien que el aire le vá!

DOCTOR.=

Entonces... yo soplaré.

(SOPLA A ISABELA EN LA FRENTE
ANTE LA EXPECTACION DE TODOS)

El color... normal está.

FERNANDEZ.=

(AL DOCTOR QUE, PARA HABLAR,
HABIA INTERRUPTIDO SU "OPERA-
CION")

¡Soplad!... ¡Soplad con más fe!

(EL DOCTOR VUELVE A SU FAENA)

GILITO.=

(A DON VENTURA)

¿Se salvará?

VENTURA.=

(A DON GILITO)

¡Dios dirá!

CONSTANZA.=

(CON EMOCION)

¡Ay, que parece que ya...!

FERNANDEZ:*

(IDEM)

¡Ay, que ya parece que...!

ISABELA.=

(ABRIENDO LOS OJOS COMO EN
SUEÑOS)

¡Ay, madre, qué fué de mí!

No recuerdo nada... ¡nada!

FERNANDEZ.=

(CARINOSA)

Señora: estabais aquí:

en la posada.

ISABELA.=

¿Yo?

FERNANDEZ.=

Sí:

descansando en la posada.

ISABELA.=

¿La... posada?

FERNANDEZ.=

De Medina.

ISABELA.=

¿De... Medina?

FERNANDEZ.=

Justamente.

VENTURA.=

(EMOCIONADO, AL DOCTOR, QUE
SE HA RETIRADO, SATISFECHO,
DE LA CABECERA DE ISABELA)

¡Habla!...

DOCTOR.=

¿Véis? Es evidente
que también la Medicina
puede aliviar a la gente.

ISABELA.= ¿Y éstos?

(POR DON VENTURA Y GILITO)

En mi desvarío

todo se borró en mi frente.

FERNANDEZ.= ¿No recordáis? ¡Vuestro tío!

ISABELA.= ¿Tío... vuestro?

FERNANDEZ.= ¡Vuestro!

ISABELA.= (CON JUBILO) ¡Mío!...

FERNANDEZ.= Y Don Gil, vuestro pariente.

ISABELA.= ¡Perdón!

(INTENTA LEVANTARSE; PERO SUS FUERZAS, APARENTEMENTE, LE FLAQUEAN, Y VUELVE A SENTARSE)

FERNANDEZ.= ¡Quieta, por favor!

DOCTOR.= ¡Eso es ya mucho correr!

CONSTANZA.= No pongáis tanto calor...

ISABELA.= Es que... a mi tío y tutor empiezo a reconocer.

¿Yo os ví hace poco? No acierte...

¿Y a vos, Don Gil? Me parece que, poco a poco, despierto...

Algo en mí ser amanece
 que pudo darse por muerto.
 ¡Sí! Yo os ví... Pero no sé
 qué os dije en tal ocasión.
 ¿Llegué a ofenderos? ¡Perdón!...

(AHORA SE LEVANTA Y ARROJA A
 LOS PIES DE DON VENTURA)

Pero... ¡Yo os explicaré!

VENTURA.=

¡Sobrina!... (CARINOSO)

FERNANDEZ.=

(APARTE) ¡Cuánta invención!

(DON VENTURA OBLIGA A LEVAN-
 TARSE A ISABELA Y LA ABRAZA)

ISABELA.=

Antes no era yo. Os hablaba...
 otro que hay dentro de mí.

(RESPINGO DE DON VENTURA)

VENTURA.=

¡¡Sobrina!!

ISABELA.=

Yo... resistí.

Se llama Dragut...

(CON UNA TRANSICION, A DOÑA
 FERNANDEZ)

¡Y acaba
 de preguntarme por ti!

(DON VENTURA SE APARTA INSTANTIVAMENTE DE ISABELA. ESTA SE VUELVE ENTONCES A SU TIO Y AÑADE)

Pero, no temáis: quedó
dormidito hace un instante.

VENTURA.=

¿Dormido?

ISABELA.=

(INGENUA) ¡Pues, no que no!

Por eso estoy tan campante...

¡Y por eso os hablo yo!

(LAS PEREGRINAS, QUE EN VARIAS OCASIONES HAN CONTENIDO SUS RISAS, ESTAN AHORA A PUNTO DE ECHARLO TODO A PERDER)

No; no son vanas quimeras:

lo saben estas señoras.

CONSTANZA.=

¡Sí que es verdad!

ISABELA.=

Son viajeras.

Vinieron por unas horas
y han sido mis enfermeras.

(REVERENCIA DE LAS PEREGRINAS, CONTESTADA AMABLEMENTE)

POR DON VENTURA Y DON GILITO)

VENTURA.= Por sus bondades me obligo.

ISABELA.= Ellas saben de mis fieras
resistencias al castigo

(EN VOZ BAJA)

de éste que es ya mi enemigo.

(CON UNA TRANSICION, ABRAZAN-
DOSE A DOÑA FERNANDEZ)

Por todo lo que más quieras,
¡llévate al mago contigo!

FERNANDEZ.= ¡Ay, mi señora! ¡Pardiez!

VENTURA.= Yo... lo veo y no lo creo.

ISABELA.= (A DON VENTURA)

¿Y vos? ¿Vais a hacerme un feo?
Una vez... ¡sólo una vez!...
llevadlo vos de paseo.

VENTURA.= (AL DOCTOR, QUE HABIA QUEDADO
UN POCO AL MARGEN DEL GRUPO)

¿Son huéspedes, por acaso,
que cambian, sin más ni más,
de domicilio?

DOCTOR.=

Quizás:

el vino cambia de vaso,
y lo perfuma además.

ISABELA.=

(DANDOSE POR FRACASADA CON SU
TIO)

¿Y vos, Don Gil? Vos que véis
lo que sufro y lo que lloro.
Con lágrimas os lo imploro:
si es cierto que me queréis,
ipechad vos con mi tesoro!
Vale, no sé; lo infinito.
Yo rabio con él, yo grito
sin poderlo remediar,
-iporque tiene un geniecito
que no se puede aguantar!-;
pero vos que sois varón
y, además, enamorado,
os lo lleváis de contado
iy le dais una lección
que le deje malparado!

GILITO.=

¿Yo? Ya sabéis mi embeleso,
mi amor, mi afán de casado.
Pero, eso... -os lo confieso-
no venía preparado,
mi señora, para éso.

ISABELA.=

¡Oh!... ¡Ya sola, desvalida,
sin tutor y sin marido!...

VENTURA.=

(CONMOVIDO, PROTESTANDO)

¡No, mi alma!...

GILITO.=

(IDEM) ¡No, mi vida!...

ISABELA.=

(CON SUBITO SUSTO)

¡Chisst!... ¡Silencio!

(CON VOZ MISTERIOSA)

¡Estoy perdida!

¡Nos ha oído!

TODOS.=

(EN VOZ BAJA, CON PAVOR)

¡¡No has oído!...

(PAUSA)

VENTURA.=

(TIMIDAMENTE)

¿Se... ha enfadado?

ISABELA.=

Me aconseja

que os abomine y os veje.

Os llama lobo y vulpeja.

GILITO.=

¿A nosotros?

ISABELA.=

(LLOROSA) Y se queja
de que quiero que él me deje.

(LLAMANDO A DON VENTURA Y DON
GILITO, CON MISTERIO)

Dice... que soy su sostén;
que de mí nadie le arranca...

(COMO OYENDO A SU INTERIOR)

Es decir...

VENTURA.=

¿Cómo?

ISABELA.=

(COMO QUIEN ACABA DE RECIBIR
UNA ORDEN INTERNA)

¡Está bien!

(A TODOS)

Sólo irá... con no sé quién...
residente en Salamanca.

VENTURA.=

(RAPIDO, COMO QUIEN VE UNA
LUZ)

¡Su nombre!

GILITO.=

(LO MISMO)

¡Su nombre, presto!

¡Lo traigo! ¡Voy yo!

VENTURA.=

¡Al instante!

FERNANDEZ.=

(PARA SI, VIENDO CLARAS LAS
INTENCIONES DE SU AMA)

¡No contaba yo con ésto!

ISABELA.=

(COMO HABLANDO AL DICTADO)

"Don Andrés Núñez de Armesto,
rapabarbas o estudiante".

De ésto... no está muy seguro;
pero, en la Universidad...

VENTURA.=

¡Basta!

GILITO.=

(DECIDIDO)

¡Basta! Que yo os juro
que no habrá pared ni muro
que resista a mi ansiedad.

(BAJANDO LA VOZ)

Yo os traeré, -¡traeré a este injerto
de crueldad y de interés!-,
ese incierto Don Andrés,

rico o pobre, vivo o muerto;
 puesto que es, para los tres,
 la esperanza, la promesa,
 la ilusión, la libertad...

ISABELA.-

(DE RODILLAS A DON GIL)

¡Oh, Don Gil! Volad apriesa,
 que mi alma gime presa
 ... y él se goza en su crueldad!

(DE RODILLAS TAMBIEN, AL DOC-
 TOR)

A vos, Doctor, sólo os pide
 lo que podáis darme vos:
 un licor desconocido,
 con que él quede bien dormido...
 ¡y descansen los dos!

VENTURA.-

Alza, sobrina. El Doctor
 y Don Gil y... tu tutor,
 ¡ya saben lo que han de hacer!

ISABELA.-

(OTRA VEZ DE HINOJOS, CON EN-
 FASIS MELODRAMATICO)

¡Favor, mi señor! ¡Favor

para una pobre mujer!
 ¡Volad! No es ésto demencia.
 Es... ansia de libertad...

GILITO.=

(EN LA ESCALERA)

¡Vuelo a buscarle!

ISABELA.=

¡Volad!...

VENTURA.=

(CON EL DOCTOR, DISPONIENDOSE
 TAMBIEN A PARTIR)

¡Presto volvemos!

ISABELA.=

(TRAGICA)

¡Clemencia!

¡Piedad, señores, piedad!

(MUTIS DE LOS TRES)

- M U S I C A -

(GRAN CARCAJADA, SOFOCADA POR
 RECOMENDACIONES MUTUAS DE SI-
 LENCIO)

FERNANDEZ.=

¡Silencio! ¡Más bajo!

¡Silencio, por Dios!

PEREGRINAS.=

Jamás nos hubimos
 , con farsa mejor.

ISABELA.=

Me río pensando
la cara de Andrés
al ver que es mi primo
quien llega por él.

FERNANDEZ.=

(ASOMANDOSE AL VENTANAL)

¡Ya van como locos!
¡Ya van por allá!

PEBEGRINAS.=

(IDEM)

¡Qué prisas! ¡Qué saltos!
¡Qué velocidad!

(TODAS AL BALCON, DESPIDIENDO
A LOS QUE SE ALEJAN CON SUS -
GRANDES PAÑUELOS BLANCOS, QUE
SE AGITAN A RITMO MUSICAL, -
MIENTRAS QUE ISABELA CANTA)

ISABELA.=

¡Adiós, señor Don Gilito!
¡Adiós, amigo Don Gil!
¡Buen viaje!
¡Buen viaje!...
¡Y un poco más de nariz!

TODAS.=

(ALEGREMENTE)

¡Adiós, señor Don Gilito!

¡Adiós, amigo Don Gil!

¡Buen viaje!

¡Buen viaje!

(LLEVANDOSE LOS INDICES DE
LAS RESPECTIVAS MANOS DERE-
CHAS A LAS NARICES)

¡Y un poco más de nariz!

ISABELA.=

(DIRIGIENDOSE A DON GIL, QUE
SE ALEJA)

Me enfadas tú con quererme,
y es él mi amor y mi luz.
Si quieres que te perdone,
¡tráémele!, ¡tráémele, tú!

(VIENEN TODAS A PRIMER TERMINO)

TODAS, menos
Isabela.=

Si quieres que te perdone,
¡tráéselo!,
¡tráéselo, tú!

(SE LANZAN LAS PEREGRINAS A
BAILAR UNA ALEGRE DANZA ESPA-
ÑOLA DE LA QUE ES FIGURA PRIN-
CIPAL LA BELLA RÚPERTA, VESTI-
DA A USANZA CASTELLANA. ISABE-
LA CADA VEZ MAS CONTENTA, CAN-
TA)



ISABELA.=

Quiero dos soles a un tiempo;
dos soles del mismo sol.
Los ojos son de tu cara.
¡Dos soles tus ojos son!

¡Ay, bailalá!

¡Baila, niña!,

siguiendo el compás.

(CADA VEZ LA DANZA VA ADQUI-
RIENDO MAYORES VIVEZA Y BRI-
LLANTEZ)

TODAS.=

¡Ay, bailalá!

¡Baila, niña,

siguiendo el compás!

¡Ay, bailalá!

¡Baila, niña,

con brazos y pies!

ISABELA.=

Dos cosas tiene Castilla,
que nadie puede igualar:
el genio de sus mujeres
y el oro de su trigal.

¡Ay, bailalá!

¡Baila, niña,

siguiendo el compás!

(CUANDO LA DANZA SE HALLA EN
SU PLENITUD, APARECEN EN LO

ALTO DE LA ESCALERA DON VENTURA
Y EL DOCTOR, JADEANTES; EL DOCTOR,
CON UN GRAN TARRO EN LA MANO
(NO)

TODAS.=

¡Ay, bailalé!
¡Baila, niña,
con brazos y pies!

(ISABELA, FELIZ Y CONTAGIADA POR
LAS DEMAS, SE LANZA TAMBIEN A -
BAILAR, ANTE EL ASOMBRO SUPERLA-
TIVO DE LOS RECIEN LLEGADOS)

¡Ay, bailalá!
¡Baila, niña,
siguiendo el compás!

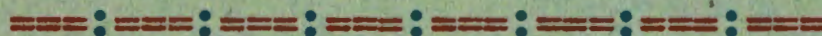
(TRAS DON VENTURA Y EL DOCTOR,
SURGEN LAS CARAS ABSORTAS DEL
POSADERO Y DE LAS MOZAS 1ª y 2ª.
EL BAILE ADQUIERE SU MAXIMO ANI-
MACION)

¡Ay, bailalé!
¡Baila, niña,
con brazos y pies!

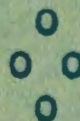
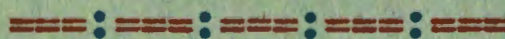
(AL DOCTOR SE LE CAE EL TARRO
DE LAS MANOS)

T E L O N

¡ EL DEMONIO DE ISABELA !



ACTO TERCERO.



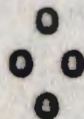


! EL DEMONIO DE ISABELA !

====:====:====:====:====:====:====:====:====

ACTO TERCERO.

====:====:====:====:====:====



A C T O T E R C E R O

===:====:===:===:===:===:===:===:===:===:===

El mismo lugar de acción del Acto Segundo. El reloj del vestíbulo de la posada marca las doce menos cuarto. Esta hora corresponde a la mañana - del día siguiente al de aquella acción.

Después de un breve preludio de la orquesta, se eleva el telón sobre la escena solitaria. Pero, en seguida, salen, del cuarto de Isabela, DONA FERNANDEZ Y EL DOCTOR.

= HABLADO =

FERNANDEZ.= Yo os aseguro que duerme,
que no finge...

DOCTOR.= Bien, señora;

lo que usted quiera. Yo digo

FERNANDEZ.= que... con su pan se lo coman
No os comprendo...

DOCTOR.=)(IMITANDOLA)

¡No os comprendo...!

También vos... parecéis boba,
¡y a nadie aconsejaré
que os meta un dedo en la boca!

FERNANDEZ.= (HABIL)

Mi ama... me dió para vos,
-¡si venfais!,- esta bolsa,
por lo muy agradecida
que os queda. Son... unas doblas,
como prenda de cariño.

DOCTOR.= (TOMANDO LA BOLSA)

Bien. Me obligan y me honran,
y callaré; porque al fin
las jovencitas de ahora
son... como lo han sido siempre.

FERNANDEZ.= (COMO ANTES)

¡No os comprendo!...

DOCTOR.=

Lo que importa

es que duerma, que medite,
que logre lo que ambiciona,
que se vaya de Medina...
¡y que nos deje de historias!

FERNANDEZ.=

Pero... ¿vos?

DOCTOR.=

(GUARDANDOSE LA BOLSA)

Soy perro viejo
en estas andanzas locas;
sé de muchas fantasías...
y ya, ¡me las trago todas!
Descuidad.

FERNANDEZ.=

(PRESTANDO ATENCION HACIA EL
INTERIOR)

¿Voces?

DOCTOR.=

(ASINTIENDO, PORQUE, EN EFECTO
SUENAN RUMORES DE ARIRADAS CON
VERSACIONES HACIA EL FONDO IZ-
QUIERDA)

¡Más voces!

Después de las... jerigonzas
de ayer tarde, en que vos misma
supísteis ser buena moza,

(IMITANDO LO QUE BAILO DOÑA
FERNANDEZ)

¿qué os sorprenden estas voces,
ni qué os dañan si alborotan?

FERNANDEZ.=

(QUE MIRA POR LA ESCALERA)

Es que... vienen

DOCTOR.=

¡Pues que vengan!

FERNANDEZ.=

Es que... corren.

DOCTOR.=

Pues... ¡que corren!

¡A ver si, al fin, de una vez,
nos entendemos ahora!

- M U S I C A -

(ENTRAN ALBOROTADAMENTE POR LA
ESCALERA DON VENTURA, DON GI-
LITO Y EL POSADERO. VIENEN HU-
YENDO DEL JOVEN DON ANDRES EN
GUISA DE CABALLERO DE VIAJE,
CON ESPUELAS.- QUE LES PERSI-
GUE. LOS PERSEGUIDOS SE ACO-
GEN A LA PROTECCION DEL DOC-
TOR, QUE HA QUEDADO A LA DE-
RECHA, MIENTRAS QUE DOÑA FER-

NANDEZ HA PASADO AL PRIMER TERMINO DEL LADO OPUESTO. DON ANDRES, A SU TIEMPO, OCUPARA EL CENTRO. TRAE EN LA MANO UNA VARA A MANERA DE FUSTA)

VENTURA, GILITO
Y POSADERO.=

¡Dios nos coja
confesados!
¡Qué terrible
vendaval!
¡Nos empuja!
¡Nos arrolla!
¡Nos golpea
sin piedad!

FERNANDEZ Y
DOCTOR.=

(A LOS QUE LLEGAN)

¿Qué sucede?
¿Qué ha ocurrido?
¿Qué tormenta
os sorprendió?

VENTURA, GILITO
Y POSADERO.=

¡Un nublado
en forma de hombre,
que descarga
su furor!

(APARECE AHORA EN ESCENA DON ANDRES. CON SU VARA ACORRALA, TANTO A LOS FUGITIVOS COMO A

DOÑA FERNANDEZ)

ANDRES.-

¡Afuera! ¡Afuera! ¡Afuera!
¿Quién puede mi alud contener?
¡Aparta! ¡Aparta! ¡Aparta!
¡Aquí llegó al fin don Andrés!

(A UNOS Y OTROS)

Vosotros, malsines, cobardes,
¡mostrad si queréis pundonor!
Bellacos, babiecas, menguados,
calmad, si podéis, mi furor.

(SE PASEA AGITADO Y HASTA SIMULA MALTRATAR A DOÑA FERNANDEZ MIENTRAS QUE LOS DEMAS; FORMANDO GRUPO APARTE, CANTAN. EN REALIDAD, DON ANDRES APROVECHA LA OCASION PARA CAMBIAR RESERVADAMENTE UNAS PALABRAS CON LA DUEÑA)

VENTURA, GILITO

POSADERO Y DOCTOR.- ¡Demonio tan fiero es aqueste
como el que a la niña atrapó!
Demonio a cambiar por demonio,
¡mejor el de ayer quiero yo!

ANDRES.-

(VOLVIENDOSE A ELLOS DESCOM-

PONIENDO EL GRUPO CON SUS AME-
NASAS)

¡Aparta! ¡Aparta! ¡Aparta!
¿Quién puede mi alud contener?
¡Afuera! ¡Afuera! ¡Afuera!
¡Aquí llegó al fin Don Andrés!

(QUEDA EN EL CENTRO DE LA ES-
CENA, ALGO MAS CALMADO)

Vengo arrastrado
por una fuerza
de incontenible
poder;
vengo atraído
por un misterio;
donde me llevan
no sé.

Como si en alas del viento
llevasen mi corazón,
así yo vuelo sin alas
en alas de una atracción.

Ella me arrastra
con llamamientos
irresistibles
de imán;

ella me ciega,
me sugestiona...
¡y ella es mi único
afán!

TODOS, menos
don Andrés.=

Si hubo una fuerza invencible
que os trajo sin voluntad,
calmad, señor, vuestro enojo,
que aquí podréis reposar.

ANDRÉS.=

(EXALTADO)

¡No! ¡Que la fuerza
que a mí me arrastra;
¡No!, que ese inmenso
poder,
¡vive en los ojos
abrasadores
de una adorable
mujer!

= HABLADO =

POSADERO.=

Pero, ¡atended!

ANDRÉS.=

¡No soy yo!

Vengo arrastrado: ¿lo oís?

VENTURA.=

Reparad...

ANDRES.=

(CON INDIGNACION)

¿Quién mis palabras
se atreve a contradecir?

Yo era Don Andrés de Nuñez,
estudiante de Latín;

por mis juegos, perdulario;
por mi sangre, señoril.

¡Pero era yo! ¿Qué ha pasado
para que, de pronto, en mí,
se introdujese un infierno
que no me deja vivir?

DOCTORp=

(CON CIERTA IRONIA)

No ha pasado nada, ¡nada!...

¡y lo sabéis, otro sí!

ANDRES.=

¿Quién se atreve?... ¿Quién sois vos?

VENTURA.=

(CONTEMPORIZADOR)

¿No habéis podido advertir?

¡El Doctor!... ¡La suma Ciencia!

ANDRES.=

(DESPRECIATIVO)

¡Hablador y fudolí!

(PAUSA. SE QUEDA MIRANDO A TODOS LOS PRESENTES)

¿Por qué me trajisteis? ¡Pronto!...

¿Por qué he venido? ¡Decid!

(TODOS SE MIRAN Y NADIE HABLA)

¿Y por que, en cuanto llegamos (A DON me acosa este frenesí, GILITO)

que me arrastra hacia esta parte

(POR SU DERECHA)

sin poderlo resistir?

¡No! ¡Sois culpables! Yo era un hombre amable y feliz

¡hasta ayer, en que llegó a Salamanca Don Gil!

GILITO.-

Yo le traje... No lo ignoran Vuestas Mercedes... Yo fui...

ANDRES.-

(RAPIDO)

¡En mi busca! Y me ha traído, a lomos de un mal rocín, con halagos y mentiras, ¿para qué? Para que aquí

todo me sea enemigo,
 todo se me antoje hostil:
 ¡el Posadero, la Dueña,
 el viejo y... el maniquí!

ISABELA.=

(DENTRO, POR LA DERECHA)

¡Ay, de mí!

(DOÑA FERNANDEZ ENTRA EN EL
 CUARTO)

ANDRES.=

¿Quién se acongoja?

VENTURA.=

Una doncella gentil,
 sobrina aún, que sufre...

ANDRES.=

Pues... ¿qué tiene que sufrir?

GILITO.=

Males del alma.

VENTURA.=

Se queja
 de un enemigo ruin
 que el corazón le corroa.

ANDRES.=

(ENGALLANDOSE)

¿Ruin dijisteis? ¡Mentís!

VENTURA.=

(OFENDIDO)

¿Cómo?

ISABELA.=

(DENTRO, MAS FUERTE)

¡Ay, de mí!

ANDRES.=

(A DON VENTURA)

Yo mantengo
lo que digo, ¡porque al fin
encuentro la voz del alma
que me arrastraba hacia aquí!:
¡Dragut! ¡Dragut!...

ISABELA.=

(DENTRO, MAS FUERTE)

¡Ariel!...

(LA PUERTA SE ABRE)

¡Tu prisión va a concluir!

ANDRES.=

(DIRIGIENDOSE HACIA DONDE PARTEN LAS FRASES DE ELLA)

¡Aquí te esperan mis brazos!

ISABELA.=

(SALE COMO UNA AUTOMATA Y VA DE RECHA A DON ANDRES)

¡Y van mis brazos a ti!

(SE ABRAZAN FUERTEMENTE ANTE EL ESTUPOR GENERAL. TRAS ISABELA HA VUELTO A SALIR DOÑA FERNANDEZ)

ANDRES.=

(CON EMOCION Y EN VOZ MUY BAJA, PERO MUY PERCEPTIBLE)

¡Al fin, mi amor!

ISABELA.=

(LO MISMO)

¡Amor mío!

DOCTOR.=

(APARTE, FILOSOFICO)

¡Tragedias para reir!

(SE SEPARAN, COMO OBEDECIENDO A UN MUTUO ACUERDO, Y ADOPTAN ACTITUDES ESTATICAS. EL TONO DE LO QUE, (HASTA QUE SE INDIQUEN) HABLAN, ES LIGERAMENTE DRAMATICO)

ISABELA.=

¡Al fin te encuentro, Ariel,
después de los años mil,
en un cuerpo varonil!
Y suena tu voz en él
lo mismo que un cascabel
con cascarón de cristal.
Fluye como un manantial,
oro y plata bajo el sol...
¡y es pajarillo oriol
que se apiada de mi mal!

ANDRES.=

Te escucho, Bragut, y juro

que cualquiera que te escuche
 ha de envidiarte el estuche
 que te mantiene en los oscuro.
 Allí te encuentras seguro;
 y aunque advierto la importancia
 de gozar de tal estancia,
 te brindo las arropías
 de volver a aquellos días
 felices de nuestra infancia.

(TODOS LOS PRESENTES, ASOMBRA-
 DOS,- QUE AHORA SE HALLAN EN
 EL CENTRO.- TIENEN FIJA LA ATEN-
 CION EN CADA "DEMONIO" QUE HA-
 BLA, Y VUELVEN UNANIMEMENTE -
 SUS ROSTROS AL CAMBIAR EL IN-
 TERLOCUTOR)

ISABELA.-

Ariel: me has convencido.
 Quiero volar a tu lado,
 como al mirlo, ya criado,
 que anhela dejar su nido.
 Sólo una cosa te pido
 para evitar desazones:

que, pues que tú me propones
una huida declarada,
antes que todo y de nada,
me digas las condiciones!

ANDRÉS.=

¡Bien, Dragut! Puesto que estamos
en cuerpos que ha sido amigos,
-y en nuestras furias testigos,-
ante todo agradezcamos
la bondad de estos dos años.
Por ellos, para su bien,
pongamos a tutiplén,
sobre las íes los puntos:
si tú y yo nos vamos juntos...
¡juntos se quedan también!

(CARAS DE ASOMBRO EN TODOS LOS
CIRCUNSTANTES)

ISABELA.=

(SIN MOVERSE)

¿Cómo? ¿Qué quieres decir?

ANDRÉS.=

(IDEM)

Pues está claro, señor.
Ellos disponen de amor,

juventud y porvenir.

ISABELA.=

(IDEM)

Pero, ¿cómo han de erigir
sin conocerse, un hogar?

ANDRES.=

(IDEM)

¡Ha de ser!

ISABELA.=

(IDEM)

¡Es delirar!

ANDRES.=

Llegados tales extremos,
¡antes que tú y yo volemós
se tienen que desposar!

(SENSACION)

= M U S I C A =

VENTURA.=

(SIN PODER REPRIMIR SU INDIG-
NACION)

¡Eso, jamás!

GILITO.=

(LO MISMO)

¡No puede ser!

VENTURA.=

¡Nunca tal lazo
consentiré!

¡Aunque cientos de diablos
me indujesen a ceder,
nunca yo a un desconocido
mi sobrina entregaré!
¿Quién ha visto casamientos
de tan loca insensatez,
sin contar con las familias,
ni con "ella" ni con "él"?

(ISABELA Y DON ANDRES, DESDE
QUE DEJARON DE DIALOGAR, HAN
QUEDADO EN SUS RESPECTIVOS LUGA-
RES COMO PETRIFICADOS)

GILITO, DOCTOR
Y POSADERO.=

¿Quién ha visto casamientos
de tan loca insensatez,
sin contar con las familias
ni con "ella", ni con "él"?

(AL LLEGAR A ESTE PUNTO, ISA-
BELA APELA A SU RECURSO SU-
PREMO: EL DESMAYO. PERO ESTA
VEZ SE DESMAYA EN BRAZOS DE
SU TIO Y TUTOR)

VENTURA.=
FERNANDEZ.=

¿Pero... otra vez?
¡Se desmayó!

(TODOS ACUDEN A SU LADO, MIENTRAS QUE DON ANDRES, CON MUESTRAS DE EMOCION, CONTINUA EN SU PUESTO, Y EL DOCTOR SE APARTA SONRIENTE)

DOCTOR.=

No tuvo otra
contestación.

GILITO.=

(AL DOCTOR)

¡La Medicina!...

¡Doctor, corred!

DOCTOR.=

(CON MUCHA INTENCION, SEÑALANDO A SDON ANDRES)

Será mejor
dejarle a él...

(COLOCAN A ISABELA EN EL SILLON, Y ENTONCES DON ANDRES AVANZA Y, CERCA DE SU AMADA, CANTA)

(EL DOCTOR SE SITUA AHORA AL OTRO LADO DE ISABELA)

ANDRES.=

Bella desconocida
que, sin mirarme,
mi anhelo ves:
sufres la misma herida

del que de hinojos
tiembla a tus pies.

(SE ARRODILLA ANTE ELLA)

Las mismas inquietudes,
las mismas amarguras,
¡las mismas invencibles
ansias de libertad!
Mi espíritu gemelo
comprendo tus torturas:
¡mi afán de enamorado,
sabe de tu ansiedad!

(ALEJANDOSE)

¡Yo te daré,
purificadas,
las mil esencias
de mi amor;
la luz de tibias
alboradas
y el elixir
de mi alma en flor.

(POR LAS ESCALERAS SURGEN AU-
RISTELA, CONSTANZA, RUPERTA, Y
FELIZ FLORA, QUE AVANZAN POCO
A POCO REPITIENDO:)

PEREGRINAS.=

¡El te dará,
purificadas,
las mil esencias
del amor;
la luz de tibias
alboradas
y el elixir
de su alma en flor!

ANDRES.=

Bella desconocida
que, sin oirme,
me entiendes ya:
gayamente florida,
tu senda hora
se extenderá.

(VUELVE A ARRODILLARSE ANTE
ISABELA)

Si en la lealtad confías
de un sentimiento sano,
si a la amistad de un hombre
pides palpitación,
mírame con tus ojos,
dame a besar tu mano,
¡y ella sostenga y guíe
mi ciego corazón!

(CUANDO DON ANDRES SE HA REFERIDO A LOS ONOS DE ISABELA, ELLA LE HA MIRADO, CUANDO LE PIDE LA MANO, ELLA SE LA ENTREGA. DON ANDRES BESA LA MANO DE SU AMADA Y SE PONE DE PIE. SONRIENTE, CON AIRE DE VENCEDOR)

¡Te ofrendaré,
purificadas,
las mil esencias
de mi amor...!

ISABELA.-

(QUE SE HA LEVANTADO DEL SILLON, ACUDE A LOS BRAZOS DE DON ANDRES)

¡Yo, al resplandor
de mis miradas
y al elixir
de mi alma en flor!

(SEABRAZAN, MIENTRAS QUE LOS DEMAS CANTAN, CON EXCEPCION DE DON VENTURA QUE INTENTA CALMAR A DON GILITO INDIGNACION POR LO QUE VE, NATURALMENTE, DON GILITO TAMPOCO ES-

TA PARA CANTOS. TODOS MENOS
DON VENTURA Y DON GILITO:)

¡Ellos tendrán, purificadas,
las mil esencias
del amor;
la luz de tibias,
alboradas
y el elixir
de su alma en flor!

GILITO.=

(NO PUDIENDO RESISTIR MAS):

No puedo oír
palabras tales.

VENTURA.=

(CONDUCIENDOLE PATERNALMENTE
HACIA LA ESCALERA)

Marchad; que aquí
nada hacéis vos.

TODOS.=

(MIENTRAS QUE DON GILITO SE
VA, TRISTE Y CABIZBAJO, POR
LA ESCALERA)

La luz de tibias
alboradas
y el elixir
de un alma en flor.

(SUENAN, CLARAS, LAS DOCE CAMPANADAS DEL MEDIODIA EN EL RUSTICO RELOJ DE LA POSADA)

ISABELA.=

(ALEGRE Y ANIMOSA, DESPRENDIENDOSE DE LOS BRAZOS DE DON ANDRES, Y ACUDIENDO A LOS DE SU TIO)

¡En el reloj
las doce dan
¡Tan-tan! ¡tan-tan!
¡Tan-tan! ¡Tan-tan!

TODOS.=

¡En el reloj
las doce dan!
¡Tan-tan! ¡tan-tan!
¡Tan-tan! ¡Tan-tan!

(VENTURA MIRANDO A DON ANDRES QUE SE MANTIENE PRUDENTEMENTE A CIERTA DISTANCIA SUYA)

¡El relojero!
¡Pues claro está!
(CONVINCENTE)

ISABELA.=

Y

VENTURA.=

Me has engañado...

ISABELA.=

(MUY CARINOSA)

Pero... ¡te quiero!

VENTURA.=

(SONRIENDO)

¡Cúmplase al cabo
tu voluntad!:(AHORA SE ACERCA A ELLOS DON
ANDRES, QUE RECIBE TAMBIEN -
UN ABRAZO DE DON VENTURA)

TODOS.=

(FORMANDO UN CORRO ALREDEDOR
DEL PEQUEÑO GRUPO) (BAILANDO
AL MISMO TIEMPO)¡En el reloj
las doce dan!
¡Con ecos de
felicidad!...
¡Tantán! ¡Tantán!
¡Tantán! ¡Tantán!(Y CON UN TANTAN SOSTENIDO
POR LA ORQUESTA BRILLANTEMEN-
TE, HASTA EL FINAL, DESCIE-
NDE POR ULTIMA VEZ LA CORTINA)

FIN DE LA COMEDIA.